

ORACION PANEGYRICA

DE LA REYNA DE LOS ANGELES

MARIA,

REPRESENTADA

EN SU MILAGROSA IMAGEN

DE LA CUEVA SANTA,

QUE EN 8. DE SEPTIEMBRE DE 1724.

DIXO

*EL M. R. P. Fr. MIGUEL PASTOR,
del Orden de S. Domingo, Letor de Theologia,
y Prior del Convento de S. Pablo, y S. Tho-
mas de Aquino de la Ciudad
de Segorbe.*

SACANLA A LUZ MOSEN GERONIMO Marin, y Mosen Miguel Aragon, Capellanes de la Santa Cueva; y la dedican à la misma Soberana Imagen de N. Señora.

Con licencia: En Valencia, por Joseph Garcia.

PROTESTA DEL AUTOR.

EN cumplimiento de los Decretos de la Santidad de Urbano VIII. declaro, que de los milagros, revelaciones, apariciones, y beneficios alcançados de el Señor, que refiero, si algunos no tuvieren la devida aprobacion de el Ordinario, no pretendo se les dè mas credito, que el de una fee humana, apoyada con autos de Escrivanos publicos. Las palabras que indican santidad en las personas que refiero de singular virtud, y aun no estàn Beatificadas, las entiendo en sentido comun.

DES-

DESCRIPCION DEL SITIO, Y HEREMITORIO de N. Sra. de la Cueva Santa.

YAze en el fertil Reyno de Valencia à dos leguas de la Ciudad de Segorbe, y las mesmas de la mas vezina poblaciõ àzia el Poniente la Cueva que destinò la Divina Providencia para Alcazar de la milagrosa Imagen de Maria Santissima, que baxo la invocacion de la Cueva Santa se venera, titulo adquirido à expensas de obradas maravillas. Es el sitio aspero, y desapacible, pero lo atractivo de la Soberana Imagen le haze agradable, y deleytoso à los que con devocion le visitan; baxase à la Cueva por una escalera muy capaz, y clara, que en tres ramos reparte ciento y veinte escalones muy descansados; al fin del primer ramo à la mano izquierda ay una Capilla de la misma peña, donde està reservado el Santissimo Sacramento, y se administra en ella la Sagrada Comunión; y descendiendo à lo interior de la Cueva se halla la Capilla donde se venera la Santa Imagen, que es de muy buena capacidad, y hermosura, cuyo Retablo, y mesa de Altar, y frontal es de variedad de piedras muy bien labradas, y follages de bronce dorado, guardando entre si el orden que le diò la arquitectura de que se compone; en el medio se ve el nicho donde està una Custodia de plata dorada con un Angel de bronce à cada lado todo labrado

* 2

con

Historia de la Cueva Santa escrita por el P. Joseph de la Justicia, impresa en Valencia año de 1655.

con grande primor; y dentro de la Custodia ay un
 relicario de oro donde està colocada la Santa Ima-
 gen cerrado con un cristal en un cádado de la mes-
 ma materia, cuya llave tienen los Señores Obispos
 de Segorbe; à los lados entre las columnas està de
 relieve entero S. Joaquin, y S. Ana; y en el segúdo
 cuerpo en el medio Jesvs, Maria, y Joseph de me-
 dio relieve con diferentes Angelitos, y Serafines en-
 tallados en marmol: tienen continua habitacion en
 este Santuario dos Señores Sacerdotes ambos Peni-
 tenciarios, que asisten al culto de la Santa Image,
 y al consuelo de los fieles que la visitan, no tenie-
 do mas pie su congrua, que las limosnas que dan
 los que veneran dicha Hermita. Hase labrado estos
 años, y se continua la fabrica, un Hospicio muy
 capáz, y decente con 24. quartos de diferentes ta-
 maños, para hospedar à los devotos: han dado as-
 mismo, providencia, el Ilustrissimo Señor Obispo,
 y Administradores de dicho Santuario, aya una
 Persona secular que tenga los generos mas preci-
 sos de pan, vino, azeyte, arròz, huevos, y pescados
 salados, y asimismo paja, y cebada para los бага-
 jes, con el fin de obviar la molestia de transportar-
 los aquellos que la devocion motiva à visitar di-
 cho Heremitorio. Si te hallares (ò piadoso, y chris-
 tiano Letor) en algun desconuelo, acude à tan fo-
 berano amparo, que te asseguro logres total ali-
 vio. Vale.

A LA

A LA AUGUSTISSIMA EMPERATRIZ
 DE CIELO, I TIERRA,
 MARIA SANTISSIMA, MADRE DE DIOS
 I DE LOS HOMBRES,
 INVOCADA CON EL PIADOSO NOMBRE
 DE LA CUEVA SANTA.



N obsequio, Señora, os inten-
 tamos hacer, que fino os es
 agradable por nuestra gran
 tibieza, serà señal piadosa de
 la veneracion, i culto con
 que os deseamos servir. A uestros pies
 ofrecemos esta breve Oracion, en que su
 Autor empleò toda su grã facundia i elo-
 quencia en aficionar los corazones a uestra
 mayor devocion: i lo consiguió con tanta
 felicidad, que no habrá quien la lea, sin
 que al mismo tiempo se abraçe en uestro
 sagrado amor. Os pinta tan hermosa que
 a todos atrahe uestra perfeccion, admira-
 ble; tan llena de piedad i misericordia, que
 sois un testimonio maravilloso de la Divi-

na

na Omnipotēcia. Fuera de eso enseña los verdaderos medios de obligaros : i si es la mayor fortuna estar debajo de uestra sagrada proteccion ; tambien serà singularísima dicha , el saber merecerla. Hacednos pues dignos de ella ; que esto solo nos basta, para que seamos felices eternamente.

Reyna Soberana de la Cueva Santa,

Humildísimos Capelleanos,
i Esclavos uestros

Mosen Geronimo Marin, i Mosen Miguel Aragon,
Presbyteros.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. PEDRO AUDIFRET, EX-CATHEDRATICO DE Theologia de Prima en la Universidad de Gandia, y Rector actual del Colegio del Apóstol S. Pedro, de la Compañia de Jesus de Segorbe.

Mandame el Sr. Don Juan de Ayala, Doctor en ambos Derechos, y Vicario General del Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Diego Muñoz y Maquerizo, del Consejo de su Mag. Obispo de Segorbe, que exprese mi sentir sobre este doctísimo Panegyrico, que en la Fiesta de la Virgen Santísima de la Cueva Santa dixo en loor de esta gran Reyna el M.R.P. Fr. Miguel Pastor, del Orden de S. Domingo, Lector de Theologia, y Prior del Convento de S. Pablo, y S. Thomas de Aquino de esta Ciudad de Segorbe. Y para dar cumplimiento à tan apreciable mandato, pásse atento à leerle, no aviendo podido tener antes la dichosa fortuna de oírle. Y cierto, que hurté muy buenas horas de mis cuidados para la tarea mejor de su lición, persuadido à que en ninguna otra podía emplearlas, ni con gusto mas suave; ni con mas utiloso provecho, conforme dixo à Beroaldo en semejante ocasió el Conde de la Córdia: *Bono in negotio bonas horas sum otiaius, & voluptari nulla in re, vel jucundius poteram, vel honestius.*

Joa. Pic.
lib. 1. ep.
2.

Y aviendo hecho seria reflexion sobre todo el, juzgúe que no admitiendo sus aciertos la menor censura, era preciso se convirtiese esta en aplausos de tan lucida tarea, afianzados en la misma idea, y norte de su Panegyrico.

Està estribando, como en dos polos, en las dos interpretaciones de *mar amargo*, y de *Señora*, que dà S. Alberto Magno al Dulcísimo Nombre de MARIA, nos descubre à Maria Santísima de la Cueva Santa, con una virtud tan prodigiosa, y con un poderio tan universal, así para dispensar todo genero de beneficios, como para reducir à toda fuerte de pecadores, aun à los mas obstinados, y desesperados de remedio, à verdadera penitencia, que sin la menor distincion de tiempos, modos, ni personas, à manos llenas favorece à todos, como la que para este fin parece nació, ò se nos descubrió en esta Santa Cueva, conforme lo que dixo el Doctísimo Novarino de esta Soberana Señora: *Orta est nobis Maria tamquam Sol, non justitie, sed misericordie, ut vim auxilii ferat omnibus tribuat.* Y arreglándose à ella este Sabio Orador, así en lo extenso de su mucha erudicion sagrada, y profana; como en lo succinto de sus numerosos conceptos, que suministran à quantos se quisieren valer de ellos, abundante materia para muchos Panegyricos; lo executa con tanto señorío en todas letras, y con tan necesaria, grata, y fiel medida, que si se le quitasse algo, se echaria menos, y si se le añadiesse, seria por demás; elogio que dió à otro Orador, no se si igualmente grande, el Miraculano: *In te nihil redundans, & nihil cursum: in te omnia verba non minus in re necessaria, quam in ornatu grata: ita ut qui ex te demat, mutiler; y muestra bien, así en lo uno, como en lo otro, ser su profunda sabiduria, no tanto de caudaloso rio, quanto de anchuroso mar; porque como Discípulo del universal Maestro, y luminoso Sol de la Iglesia Thomas, descubre aver bevido tan de lleno sus luces, y rayos de sabiduria, que parece aver crecido esta à ser un espacioso, y dilatado mar.*

Novarin.
lib. 1. ep.
p. 205.

Joa. Pic.
lib. 1. ep.
3.

No porque entienda, que en su Reverendísima exceda esta los cauces de caudaloso rio, si porque atendiendola difundida en lo terso de este papel para la comun utilidad, mayor, y mas cordial devocion de Maria Santísima de la Cueva Santa, à influxos de esta gran Reyna, parece aver estendido sus cauces, dilatado su esfera, y pasado à ser insondable mar. Diome fundamento para pensarlo así el Eclesiastico, que hablando de la Sabiduria Divina en sentir de muchos, y de la humana en sentir de otros, dize así: *Ego quasi fluvius Doris, & sicut aqua dicitur exiri de paradiso.* Compara el Espíritu Divino por el Eclesiastico la Sabiduria à un rio caudaloso: pero inmediatamente añade: *Et ecce factus est mihi trames abundans, & fluvius meus appropinquavit ad mare:* que creció tanto este caudaloso rio, que venia à ser casi como un mar en la abundancia de sus aguas. El Doctísimo Menochia sobre este lugar: *Adit exiret, et jam maris speciem quandam exhibeat.* Creció tanto, que parecia un mar. Y de donde le vinieron estos aumentos à Oyganfelo à ella misma: *Ego sapientia effudi flumina.* Aquella mis-

Ecl. 24.
N. 41.

ma sabiduría, que en sí era un caudaloso río: *Ego quasi fluvius*; derramada, y difundida sobre otros: *Effudi flumina*, no tanto parecía caudaloso río, quanto dilatado mar: *Appropinquavit ad mare*.

La sabiduría de este grande Orador en su Reverendísima, fue, y es un río muy caudaloso; pero esta misma difundida, y derramada sobre otros por medio de esta Oración, yá no parece río caudaloso, sino mar insondable: *Appropinquavit ad mare*.

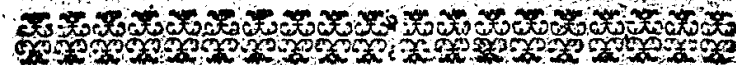
Dixó á influxos de esta gran Reyna; porque que otra cosa es, ó pudo ser, aver librado esta Soberana Señora de la Cueva Santa al Orador de la molesta terciana, que padecía, milagrosamente, y contra toda la esperanza de la medicina en el Julio proximo pasado? Qué otra cosa, aver inspirado á su Reverendísima se obligasse con voto á predicar en la celebre Fiesta, y en su portentoso Santuario? Qué otra cosa, aver movido los animos de los Capellanes de su Angelical Capilla, á que solicitassen se diese esta Oración á la Estampa? Si aver querido, mostrar Maria Santísima de la Cueva Santa avia elegido á este Sabio Orador, para que llevasse su santísimo nombre de Maria de la Cueva Santa por todas las partes del Orbe por medio de este su Panegyrico.

Eligió el Señor para que llevasse su santo nombre de JESUS por todo el mundo á un S. Pablo; y eligió tambien esta Señora para que llevasse su santo nombre de Maria (que es el assumpto todo de su Oración) por todo el mundo, sino á otro San Pablo, á este grande Orador, Prior de S. Pablo.

De S. Pablo dixo el Señor, que era vaso escogido para publicar las grandezas de su nombre por toda la redondez de la tierra: *Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus, & Regibus, & filiis Israel*. Pero cómo? Dando á entender era interese suyo, que lo fuesse: *Vas electionis est mihi iste*. Qué dezis Señor? Si dixerais, que esse viviente vaso avia de ser interese de los Gentiles, de los Monarcas, y de los Hebreos, estava bien; porque ellos eran los que avian de lograr el Oleo misterioso de tan milagroso Vaso; pero que digais, que esse viviente vaso es para vos, es para vuestro interese: *Vas electionis est mihi*! Al vereis lo que era Pablo. Ay Sugetos de tanta magnitud, que por lo mucho que han de obrar en beneficio de las almas, llega á interesarse en ellos el mismo Dios.

Esto, que pasó en S. Pablo, lo veo repetido en este grande Orador, Prior de S. Pablo. Previo Maria Santísima, á lo que discurro, lo mucho, q este Sabio Orador avia de trabajar en beneficio de las almas, trayédo á verdadera penitencia á las mas obstinadas, y desesperadas de remedio, á influxos de su SS. Imagen de la Cueva Santa, representada en esta su Oración Evangelica, y lo mucho, que por este medio se avia de estender su devoción baxo de esta invocación Sagrada por toda la redondez de la tierra; y como se interesa tanto esta Soberana Señora en el bien, y conversión de las almas, y en el aumento de su devoción, que no cessa de promoverlas por esso como el Señor en S. Pablo, muestra tambien, á lo que parece, esta gran Señora interesarse en este grande Orador, Prior de S. Pablo. O qué grandeza! Celebren otros la grandeza del Bautista; porque llegó á tener la mano de Dios; que á mi siempre me parecerá mayor, la grandeza, que se puede prometer este grande Orador; porque tener el Bautista la mano de Dios, fue interese del Bautista; pero aver logrado este grande Orador, le eligiesse Maria Santísima de la Cueva Santa, para llevar su dulcísimo nombre de Maria, por todo el mundo, muestra aver llegado él mismo, á lo que parece, á ser interese de esta gran Señora, que es, sin cotejo, mucho mas. Siendo pues, universal interese de todos los fieles, y aun en cierto modo, interese de Maria Santísima de la Cueva Santa, que esta Oración Panegyrica goze de la luz publica; y siendo por otra parte obra tan cabal, en que nada se descubre contra la Fe, y buenas costumbres; antes se encierra mucho en apoyo de la virtud, y devoción, y que puede piadosamente excitar tantos impulsos para la conversión de los pecadores, utilidad de los entendidos, enseñanza, y consuelo de todos, juzgo, que justificadamente merece la licencia para divulgarse, que se solicitó de V. Señoría. Este es mi sentir: En Segorbe á 22. de Febrero de 1725.

Imprimatur,
Ayala, Vic. Gen. Pedro Audisret.



LIBER GENERATIONIS JESU CHRISTI : DE qua natus est Jesus, qui vocatur Christus. Matt. i.



ON el nombre: *Mithras*; veneravan al Sol los Persas. (1) Entendian, que esse Planeta Monarca tuvo su origē en una gruta: por esso con solemnes sacrificios veneravan su imagen dentro una cueva. Notólo S. Justino Martyr. (2) Es el Sol bella imagen de Maria (3) *electa ut Sol*: S. Alberto Magno: *Maria Sol*. (4) un Sol, una Imagen de Maria, que varias vezes se vió en Sol hermo transfigurada: (5) No reconoce otro origē, q el de esta palmoza Gruta, (6) á quien lo milagroso de la Imagen dá el renombre de Cueva Santa. Acerrado pues fuera el culto de los Persas, si como le dedicavan á la imagen de su Mithras, le consagraran al Sol de mejor esfera, á la Imagen de Maria venerada en esta su Santa Cueva.

Unos Pastores que en este monte apacentavan sus rebaños, tuvieron la dicha sin segundo de hallar el mas precioso Tesoro de esta Imagen Soberana, escondido en esta profunda Cueva. Tal vez fue alta disposición del Cielo; para que consagrado en esta Gruta los Christianos, cultos Catholicos al Sol brillante de Maria, condenaran por supersticiosos los incienso, que al Sol dió la Gentilidad siempre ciega. Con solemne culto veneravan los Gentiles una imagen del Sol, con el nombre de Apolo dentro de una Cueva, á quien lo sagrado de la imagen (segun entendian errados) dava el renombre de Cueva Santa. Notólo Estrabon. (7) El motivo fue hallar en esta Gruta la imagen de su Dios. (8) Las circunstancias de el hallazgo notó Diodoro Siculo: En aquel país apacentava un Pastor un rebaño de Cabras, llegó á la Cueva, y halló en ella al Oráculo de Apolo. Por esso edificaron allí un Templo, en donde ofrecian solemnes sacrificios á la imagen del Sol; y encerraron en la misma Cueva á una Doncella Profetisa, imitadora en la ca-

(1) Fabulati sunt Mithram seu Solem quem ut Deus venerati sunt Persae ex specu prognati & in specu perfortis, ejus faciem initiantur. Arcon. Ilaiz r.v.3. disc.

(2) D. Justinus Martyr apud Arcones ut supra.

(3) Cant. 6.

(4) B. Albertus Magnus de laudib. B. V. lib. 7. cap. 3.

(5) En muchos milagros referidos en su historia.

(6) Histor. de la Cueva Santa part. 1. cap. 2.

(7) Divinū ipsum dominicum profundam, & curvā esse speluncam, &c. lib. 9. Geographic.

(8) In antro quodam inventum est Apollinis Oraculum. Arcones ubi super disc. 1.

(9) hinc locus ille pro-
miraculo. habitus
miræ, &c. Diodo-
rus Siculus lib. 16.
ap. 26.

(10) Cap. 33. v. 16.

(11) septuaginta apud
Leonem de Castro
& Arcones ubi sup.

(12) Munimenta Saxo-
rum sublimitas ejus,
c. 16.

Maluenda: Hispani
Interpretes,
fortalezas de ro-
cas, será su lugar
de acogimiento.

(13) Verf. 16.

(14) Hæbreus apud Ma-
luenda.

(15) Maluenda.

(16) Ex occasione ære-
borum Isai. 33. fa-
bulati sunt Mithræ,
feu Solem quæ ut
Deum venerati sūt
Persæ, &c. Arcones
ubi supra.

(17) Quo sermone spe-
luncam tibi possu-
mus Salvatoris ex-
ponere?

(18) Matthei 1.

(19) Baronius, tom. 1.
pag. 30.

(20) Luca 2.

(21) Virgo alabastrum

2
tidad de Diana. Esta fuè la Cueva venerada de la Gentilidad por el milagro de la tierra. (9) Segun nota S. Justino Martyr, reduxo la mala inteligencia de los Gentiles à supersticiosa fabula la verdad que predixo Isaias en profecia: *Iste in excelsis habitabit.* (10) Los 70. *Iste habitabit in excelsa spelunca petra fortis.* (11) Habitarà la Magistad de Christo en una Cueva, seno de una fortissima peña. En la concavidad que le ofrecie-
rán unas fuertes rocas tendrà su asilo, su albergue. (12) En donde manarà perenne una fuente de aguas dulces: *Aqua ejus fideles.* (13) El Hebreo: *Certa. stabiles.* (14) Maluenda: *Perennes.* (15) Quando se refugiara en esta Cueva Jesus, Profeta Santo? En el primer passo que darà en el mundo. Porque Jesus fuè el Sol verdadero, el Mithras que tuvo su origen en una Cueva. (16) Cueva era el portal de Bethleè, dize S. Gerónimo. (17) En el seno que le ofreciò un fortissimo peñalco pariò Maria al Sol de Justicia: *De qua natus est Jesus.* (18) A cuyo nacimiento, dize Baronio, acompañò el de una fuente perenne, en que se desabrochò el peñalco. (19) En esta Cueva le encontraron los Pastores, que en aquella region apacenta-
van sus ganados, (20) en compañía de Maria Profetisa. Vir-
gen mas casta que Diana. Al contemplar S. Joseph el hym-
nographo à Maria en esta Cueva Bethleemítica la llamó espiri-
tual alabastro, de dõde nació Jesus Celestial Unguento. (21)
Este fuè el vaticinio de Isaias, que mal entendido de la Gen-
tilidad le atribuyeron al Sol. (22) Por esso veneravan su imá-
gen dentro de una Cueva milagrosa y Santa por lo Sòberano
de la Imagen, segun errados entendian.

Si bien se repara en la version de los 70. parece, que Isaias predixo en profecia lo portentoso de esta Cueva Santa. Esta fuè el origen de el Mithras mas bello, de el Sol mas hermoso, de la Imagen de Maria. Los Pastores que en este país apacenta-
van sus rebaños, tuvieron la dicha de hallar en esta Cueva al
mas precioso Alabastro. Una milagrosa Imagen de alabastro
de la Profetisa Maria: *In excelsa spelunca petra fortis.* En esta
Cueva, seno de los mas fuertes peñascos de este monte excel-
so, de cuya concavidad profunda fluyen perennes fuentes de
aguas dulces: *Aqua ejus fideles,* tiene su albergue, y morada
el Sol, que alumbrà à nuestras almas. En detestacion de las
supersticiones gentiles, venera la devoción Christiana, al
Divino Apolo Jesus, y à la Profetisa Maria en esta Cueva ver-
da-

3
daderamente Santa. Cada uno en su Cueva particular, pero
ambas dentro de una. Tiene la Cueva su puerta àzia al Orien-
te, baxate por una escalera ancha, y descansada, que dexan
patente à la vista unas ventanas cerradas de unas rejas. Com-
ponese la escalera de tres ramos, y ciento y veinte escalones,
en tan buena proporcion, que de todas partes se goza la Santa
Capilla. Al pie del primer ramo de la escalera à mano izquier-
da ay una Cueva, Capilla donde se administran los Sacramen-
tos de Penitencia, y Comunión: en cuyo Altar se venera la
Esfigie de Christo crucificado. Remata la escalera en una cue-
va que tiene de longitud cien palmos, y sesenta y cinco de
ancho, poco mas, o menos, segun los huecos, y salidas que ha-
zen los peñascos. Casi en medio de este vacio està plantada
la Capilla de la Santa Imagen, apartada por todas partes de
las paredes. Cubrela un texado, para recoger el agua que des-
tilla de los peñascos, licor saludable, y milagroso, con que cu-
ran innumerables enfermos.

En el coraçon de una peña de esta Cueva, en una como
alacena, se hallò una Imagen de nuestra Señora de alabastro
muy hermosa, que oy està en el Monasterio de la Cartuxa de
Valde-Christo. (23) Què maravilla tan rara! Por uno de los
mas singulares portentos celebra Plinio, que en la canteria de
jos Parias, al desprenderse una peña, se manifestó en el seno
del remanente peñalco una perfecta, y hermosa imagen de
Silenio. (24) En la parte que mira desde el Oriente al Sepren-
trion, davan lobrega entrada à la curiosidad muchas grutas,
cuyos ocultos senos esconden curiosidades raras. Encontraron
unos en cierta estancia, que haze sala anchurosa, una mesa à
que estàn sentados varios perfonages de piedra en forma de
combite. Vieron otros, que en una tarima guijarreña yaze un
cuerpo entero de la misma materia, que estribando la cabeça
en un brazo, señala con la otra mano una calavera, à quien
arentamente contempla. El Hermano Pedro Muñoz, Hermi-
taño, cuyas virtudes acreditaron milagros en vida, y muerte,
guiado de un Zagal que à la puerta de esta Santa Cueva se le
hizo contradizo, registrò estas grutas, hizieron alto en una
profunda sala, pieza capaz, y hermosa por su natural disposi-
cion. Sobreponia al arte curiosidades, porque en proporcion
de un estado sacava el relieve de las mismas peñas muchos
bultos, que cifrando en sus amagos variedad de historias, cir-

Spiritale fert Chri-
stum unguentum
inhexamtum quo
in spelunca Beth-
leè egreditur. Ma-
rial. S. Joseph hym-
nographi pag. 241.

(22)
In hoc loco spelu-
ca Nativit. Christi
ab Isaiâ celebrat
est; camque Persæ
rum superstitosi
cultus emulabatur.
Id testatur S. Justi-
nus Mart. Dialog.
cù Thryphone Ju-
deo. Arcones ul-
supra.

(23)
Histor. de la Cua-
va Santa pag. 107.

(24)
Sed in Pariorū li-
pidinis mirabi-
proditur: gleba le-
pidis unius cuncti-
dividentium solus
imaginem Silei-
intus exitisse. Pl-
nius lib. 36. cap.

Histor. de la Cueva
Santa part. 1. cap. 1

(26)
aptista Fulgosus,
p. 1. factorum di-
vorumque memo-
abilium cap. 6. apud
Maluenda lib. 8. de
santi-Chrismo c. 27.

(27)
Guido Pancirollus
deperditis titulo
de lapidibus pre-
iosis. Apud Ma-
luenda ubi supra.
(28)
Plinius lib. 37. cap.
1. apud Maluenda ubi
supra.

(29)
Genes. 23. v. 9.
(30)
erat autem spelunca
duplex rupes natu-
raliter duas spelun-
cas habens.

(31)
Aben Esra apud
Oleasterum. Maluenda
v. 17. sic dictum
potest fuerit altera
tra alteram.

(32)
si erat duplex edi-
ficio, una infe-
rior, altera superio-

4
cuan las paredes. Hazia frente en el ultimo lienzo un Cruci-
fijo relevado, y hermoños en echiura muchedumbre de An-
gelitos. (25)

Que parecidas son las maravillas de naturaleza, que Bautis-
ta Fulgoio menciona? En el campo Placentino, dize, se ha-
lló una piedra de alabastro, en quien natural sancel esculpíó
con toda perfeccion una cabeça de un hombre difunto. En
Venecia vió S. Alberto Magno un inarmol, en quien la natu-
raleza esculpíó la cabeça de un Rey con su Real Diadema co-
ronada. El mismo portentoso se ha visto en Mantua. (26) En el
Templo de S. Vidal de la Ciudad de Ravennas, dize Guido
Pancirolo, se admira por maravilla rara un marmol primoro-
sa imagen de un Sacerdote preparado con todos los vestidos
Sacerdotales para celebrar Misa, elevando en sus manos la
Hostia. Y sospechando Paulo Tercero que la figura de la Hos-
tia seria obra de el pincel, pasó à raserla con un cuchillo, pa-
ra certificarle en su duda, y halló ser todo maravillosa obra de
el Supremo Autor de la naturaleza. (27) El Rey Pyrró, dize

Plinio, tenia una piedra Achates, joya de su mayor aprecio,
porque naturalmente representava con toda distincion, y per-
feccion las imagenes de las nueve Musas, y de el Dios Apolo
con su cithara. (28) Con muchas mas maravillas, y mas por-
tentosas adornó el Autor de la naturaleza à las grutas adun-
tas à la Cueva Santa, para que así fueran todas una palmosa
maravilla, aquellas de naturaleza, esta de naturaleza, y gracia.
Cerraronse las bocas de las mencionadas grutas para evitar
muchas desgracias: queda oy sola la Cueva Santa, en donde
se venera las milagrosas Imagenes de Christo, y Maria: aque-
lla en la cueva superior, esta en la inferior, pero ambas den-
tro de una, cuyos peñascos, parece mantenerse milagrosa-
mente, porque parece están pendientes en el ayre.

Al contemplar atento las circunstançias maravillosas de es-
ta Santa Cueva, me pareció fiel copia de la que menciona el
cap. 23. del Gen. *Ut det mihi speluncam duplicem.* (29) Al Pa-
triarca Abraham dió Ephron una cueva doblada. Era esta una
cueva (dize Pedro Comestor) que fabricó naturaleza en el se-
ño de unas rocas: llamavase cueva doblada, porque en ella
avia dos cuevas. (30) La una estava dentro de la otra, dizen
Aben Esra, y Maluenda. (31) La una superior, la otra inferior,
dize Lyra: (32) esta sirvió para Sara, aquella para Abraham

5
(33) *Duplicem.* S. Dorotheo: *Dicitur autem duplex, propter
quod festuosa est:: & in petra quadam suspensa.* (34) Baxavase
à esta cueva por una escalera torcida, que dava una, y otra
buelta. Era una cueva, en donde el peñasco parece estava pe-
diente en el ayre. Donde nuestra Vulgata lee: *Duplicem*, lee
el Hebreo: *Maar*; y explicó mi Oleastro: *Spelunca discooper-
ta, quod non haberet ostia clausa, vel quod non claudatur, quem-
admodum domus claudatur.* (35) Tenia esta cueva la puerta pa-
rente; manifesta. No se cerrava su entrada como se cierra la
puerta de una casa. Parece perfecto diseño de nuestra Cueva
Santa. Clara, patente, y manifesta se ve por las rejas su en-
trada, no se cierra de la suerte que una casa. Desciendese por
una escalera profunda que dà una, y otra buelta. Natural se-
no es de unos peñascos, que parecen mantenerse milagrosa-
mente, pues parece están pendientes en el ayre: *In petra qua-
dam suspensa.* Cueva es doblada, porque ay dos dentro de
una. La una en la parte superior, la otra en la parte inferior.
En la superior reside el Abraham de la Ley de Gracia Christo
crucificado. (36) En la inferior, la mejor Sara Maria. (37) La
parte mas secreta, mas oculta elige para si Maria: no lo extra-
ño, porque siempre fué tan amante de el retiro esta Señora,
que fué otro de sus gloriosos timbres, ser por antonomasia: La
Virgen escondida.

Missus est Angelus Gabriel ad Virginem. (38) S. Geronimo:
Ad absconditam. (39) Al mundo embió el Padre Eterno al An-
gel Gabriel, para que anunciara la Encarnacion de el Ver-
bo à la Virgen escondida. Haze acorde consonancia la version
con lo profecía de Isaias: *Eccc Virgo concipiet, & pariet.* (40)
Una Virgen rara, unica, aquella Fenix del mundo, aquella Vir-
gen ilustre, digna de que todo el Orbe la celebre, así los 70.
(41) Concibirá, y parira quedando Virgen. Donde nuestra
Vulgata lee: *Virgo*: lee el Texto original: *Alma.* (42) Y ex-
plicó S. Geronimo: *Alma, Virgo abscondita dicitur.* (43) Aque-
lla Fenix soberana es la Virgen escondida. Y para comunicar
este timbre glorioso à esta su Imagen milagrosa, quiere este
escondida en lo más secreto de esta Santa Cueva. *Eccc*, mira,
contempla de espacio à esta Virgen, y admirarás el mayor
prodigio; verás como esta Virgen escondida en Nazareth, y
en la Cueva Santa de Bethleem, concibe, y pare à su Hijo Je-
sus, de qua natus est Jesus, sin perder los candores de la virgi-

(33)
In superiori sepeli-
bantur viri, in infe-
riori mulieres. Co-
mestor.

(34)
Divus Dorotheus
apud Novarium
agnas Eucharistic
num. 843.

(35)
Oleaster hic.

(36)
Gen. 12. egreden-
de terra tua; Deus
Pater loquitur a-
Christum, qui pe-
Abraham significa-
tur. Hugo mystice

(37)
Beatus Alb. Magn.
lib. 1. de Laud. cap
4. pag. 19.

(38)
Lucr. 1.

(39)
Dr. Hieronym. apud
Sylveira.

(40)
Isaia cap. 7.

(41)
Sept. apud Alap.

(42)
Ita D. Hieronym.

(43)
D. Hieronym. hic.

(44)
Alb. Magn. lib. 4.
e Laud. cap. 13.
pag. 120.

nidad. *Ecce Virgo abscondita*. S. Alberto Magno: *Concipiet Virgo, & pariet Virgo, abscondita*. (44) Y como se llama esta Virgen, elcondida en la Cueva Santa de Bethleem? Maria, *Joseph Virum Maria, de qua, &c.* Este es su nombre: Pues yo sé que: MARIA se interpreta mar de amargura, y Señora. San Alberto Magno: *Maria interpretatur amarum mare, & Syriaca lingua, interpretatur, Domina*. (45) Sea pues el nōbre MARIA, el norte de mi entendimiento, dividiendo sus dos interpretaciones en dos ramas la planta de mi idea. Para proseguirla sin delgracia, necesito del patrocinio de la gracia: AVE MARIA.

S. I. Maria amarum mare.

MAr de amargura explica à nuestra Virgen Madre, su glorioso nombre *Maria*. Con gran propiedad S. Alberto Magno: *Amarum mare, quia compungit in illecebris: :: noxias delectationes nostras, ut amarum mare abundanter amaricet*.

(46)
Alb. Mag. Luc. 1.

(46) Es mar amargo Maria, porque llena todos nuestros ilícitos deleytes de amargura: porque llena al corazón humano, de verdadero arrepentimiento de aver pecado, de el mas amargo dolor de aver ofendido un Dios infinitamente digno de ser amado. Esta verdad confirma Maria en las maravillosas conversiones, que con frecuencia obra en los pecadores mas obstinados, por medio de esta su Imagen milagrosa. Entre todas las demás Imágenes de la Soberana Virgen, que se veneran en otros Santuarios, esta particularmente representa à Maria en el estado de su viudez: y como en este estado fuè mar amargo el corazón de la Celestial Reyna, por medio de esta su Imagen milagrosa salí de madre este mar, y inunda al mundo, convirtienlo en azibares sus deleytes, y al corazón del pecador envejado, en retama de el dolor amargo, y arrepentimiento verdadero de su pecado.

(47)
xodi 15. v. 5.

Desde el Egypto à la tierra de Promission passaron los Israelitas à pie enjuto, cuyas olas sumergieron à los Gitanos en el abismo: *Abyssi operuerunt eos*. (47) Esta es la letra, notese el mysterio agora: *Maria est mare rubrum* (dize San Alberto Magno) *quia per compassionem rubricata in Filii Passione est*.

(48)
Alb. Magn. lib. 4.
e Laud. B. V. c. 3.

(48) Fuè el mar vermejo symbolo de Maria en la Pasion de su Hijo, quando su compasion fue tan intima, que tiñó su corazón en purpura. Este fue el tiempo de la viudez de Maria,

cuyo estado convirtió à su corazón en el mar de la mayor amargura, dize S. Alberto. (49) Por este mar passan los Israelitas Catholicos à la tierra de Promission, al puerto de la eterna felicidad: *Submersis Egyptiis id est vitiis*, (50) quedando sumergidos los Egypcios, los vicios, y pecados, en las olas de las mas sentidas lagrimas, que proceden de el mar, de la amargura del corazón mas adolorido, vermejo con la memoria dolorosa de los pecados. Saben como obra Maria estas conversiones maravillosas? Oyganlo dezir à mi Alberto. El propio cauce de este mar, es la santidad de Maria. Si solo mirara misericordiosa à los justos, quedara este mar cerrado dentro los limites de sus senos; pero sobrevino en Maria el Espíritu Santo, para que saliendo este mar de su esfera inundara al mundo: *Inundat autem quasi proprium excedens alveum*. (51) Inunda este mar, como que excediendo los limites de su propio cauce, quando Maria, aunque sin mancha de pecado, comunica à los pecadores su gracia. De q̄ muerte? Digalo mi Alberto. Como en su viudez fuè mar amargo Maria, por medio de su gracia convirtió en retamas al dilatado mar de el mundo, y en azibares todas sus delicias: *Et universas mundi delicias convertit in amaritudinem*. (52) Y como el apetito racional conoce la amargura en todo quanto al apetito sensitivo del ordenadamente deleytativa, lo aborrece, lo desea, abomina de toda delectacion ilícita, se duele de sus pecados arrepentido; y ahoga à todos los Egypcios, à todos los vicios, en el mar vermejo, en las lagrimas hijas del dolor mas vivo.

Lo especulativo de esta doctrina reduce à la practica Maria, por medio de esta Imagen milagrosa. En Febrero de 1642. se trasladó esta Santa Imagen con solemne pompa à la Cathedral de Segorbe, en donde se celebró un Novenario de rogativas por agua, y en el les concedió Maria no solo la agua natural, de que los campos necesitavan, si la agua mystica de la gracia, de que muchos pecadores carecian. El Domingo que se incluia en el Novenario comulgaron tres mil personas en la Misa Pontifical, de mano de el Prelado. Apagó esta Soberana Señora en muchos los incendios de la luxuria. Muchos que largos años callavan en la confesion pecados enormes, y entre estos, uno que por espacio de treinta años confesava, y comulgava sacrilegamente, à la presencia de esta Santa Imagen, se vieron tan mudados sus corazones, que verdaderamen-

(49)
Dicitur enim competeret mare amarum ratione sui factus in Filii Passionis

(50)
Per eam enim tamquam per mare transiunt veri Israelites ad portum felicitatis eternae: submersis Egyptiis id est vitiis in fluctibus lacrimarum, quae procedunt de mare id est, de amaritudine animi, rubro per memoriam peccatorum. B. Alb. Mag. ubi supra.

(51)
Proprium alveus hujus maris sanctitatis est. Et tantum ad Sanctum respiceret, quasi suo alveo clauderetur. Sed supervenit in eam Spiritus Sanctus, ut eam faceret inundare. Inundat autem quae proprium excedit alveum, eum licet sine peccato nihilominus in peccatoribus descendit. B. Alb. Mag. ubi supra.

(52)
Dicitur Maria nunc re amarum, eo quod mare, id est, mundum per gratiam suam nobis amaret, & universas mundi delicias vertit in amaritudinem. B. Alb. Mag. ubi supra.

re arrepentidos; hizieron confesiones generales. Estava resuelto un gran pecador de no confessarle jamás, apretando con juramento resolución tan impia, pero la vista sola de esta Sagrada Imagen le enterneció el corazón de manera, que resuelto en lagrimas confesó generalmente sus culpas. Por odio envejecido trazava otro muchas muertes; varió Confesores, porque hallandole rebelde al perdón, le despedían. Exortóle otro Confessor, después de repetidas, e inútiles persuasiones, que por breve espacio, en presencia de la Santa Imagen, considerara la infelicidad de su estado. Ejecutó la diligencia, y sola la vista de esta Imagen Soberana labró tan poderosamente en su dureza, que mudada de repente su voluntad, perdonó de todo corazón al enemigo. (53)

(53)
Histor. de la Cueva Santa p. 1. c. 10.

Semejante a esta, bien que mas portentosa, fue la conversión de otro pecador en la misma Ciudad. Disparó alevosamente un pistoletazo otro Soldado a Juan Rodriguez, Sargento reformado; casualmente se halló presente un Religioso Francisco, que asistía a este Santuario, y viendo el peligro de muerte, procuró con toda eficacia reducir al herido le diese materia para absolverle: resistióse diamante a sus exortaciones, expresando solo deseos de venganza. Compadecido el Sacerdote de la ruina de esta alma, hizo traer de la posada una Imagen de la Virgen de la Cueva Santa, y se la presentó delante. O soberano poder del Altísimo! Al punto que la vió, mudado su corazón, dixo en voz alta enternecido: Virgen Santísima de la Cueva Santa, que aya tenido yo suerte de veros antes de morirme! Vuestra soberana presencia me mueve, y anima a confessarme. Confesión. Padre de la Cueva Santa, confíeseme. Ofreciendose los Curas que estavan presentes a confessarle, respondió: No quiero confessarme con otro, que con el Padre de la Cueva Santa, pues la Virgen ha derretido en cera mi corazón de bronce. Perdonó todos los agravios, confesóle con grandes muestras de verdadera contrición, y entre amorosos coloquios con la Virgen, espiró. (54)

(54)
Histor. de la Cueva Santa p. 2. c. 2.

Todos los pecadores mencionados, estavan tan obstinados en los vicios, que ya por incorregibles les defaularon Predicadores, y Confesores. A estos, pues, corazones de diamante enternece Maria, por medio de su Imagen de esta Cueva Santa, les llena de las aguas amargas de verdadera penitencia, para manifestar lo singular de su gracia, por medio de su Imagen

milagrosa. Turbóse Maria al oír la Salutación de Gabriel, y al advertir el Angel la turbación, la dixo: No temas Maria, porque has hallado la gracia para con Dios: *Inveniisti enim gratiam apud Deum.* (55) *Quantam gratiam?* (56) Pregunta S. Bernardo. Quanta gracia halló Maria, y responde: *Gratiam plenam. Gratiam singularem.* Halló una gracia plena, una gracia, *singularem, an generalem?* Singular, ó general? *Utramque sine dubio, quia plenam, & eo singularem, quò generalem.* La gracia que Maria halló es singular, y general. Como puede ser general la gracia de una Persona particular? A ver si nos dará luz para entenderlo este otro texto.

A espigar fue Ruth al campo de Booz. Solicita recogia las espigas que dexavan los Segadores en tierra. Noticioso Booz de los buenos oficios que avia hecho Ruth a Noemí su Suegra, agradecido la dixo: A mis criados he mandado no te prohiban su exercicio, y en siendo hora vendras a comer, y beber a mi mesa. Reconocida Ruth a tan singular favor, le respondió: He hallado la gracia en tus ojos Señor mio: *Inveni gratiam apud oculos tuos Domine mi.* (57) Esta es la letra. Su mysterio explicó a nuestro intento S. Buenaventura: *Certe gratiam invenit apud Dominum.* Ciertamente halló Maria la gracia para con Dios, la qual fue utilísima no solo para si, si para todo el genero humano; porque esta gracia recoge a los pecadores, sacandoles de el estado infeliz de la culpa. Y esta gracia quedó significada en la gracia que en recoger las espigas que dexavan los Segadores en el campo, halló Ruth en Booz, quando le dixo: He hallado la gracia en tus ojos Señor mio. Booz es symbolo de la Magestad de Dios, Ruth de Maria, los Segadores, de los Doctores, y Confesores, las espigas que se dexan en el campo, geroglifico de los pecadores tan obstinados en los vicios, que se dexan ya por incorregibles: *Ruth ergo, in oculis Booz, Maria in oculis Domini hanc gratiam invenit ut ipsa spicas, id est animas a messoribus derelictas colligere adveniam possit.* (58) Halló Ruth en los ojos de Booz, Maria en los ojos de el Señor, esta gracia de recoger al perdón general las espigas, las almas que en el campo de la Iglesia se avian ya dexado los Segadores: *Qui sunt mectores, nisi Doctores, & Rectores?* O! *verè magna Mariae gratia, quam multi ex eis ad misericordiam colliguntur, qui à Doctõribus, & Rectõribus, tamquam incorrigibiles relinquuntur.* (59) O gracia ver-

(55)
Lucr. 1.
(56)
D. Bernard. hom. 30
super illud. est apud
Sylveira tom. 1. q. 1.
33. pag. 121.

(57)
Ruth. cap. 2. v. 13.

(58)
D. Bonav. tom. 7.
Spec. B.V.M. lec.
5. pag. 437.

(59)
D. Bonav. ubi sup.

verdaderamente grande la de Maria! Pues con ella se recogien al aprisco de la misericordia muchos pecadores tan obstinados en los vicios, que por incorregibles les dexaron Predicadores, y Confesores. Esta es la gracia que hallò nuestra Mystica Ruth Maria en los ojos del Divino Booz. Util, no solo para si, si para todos. Esto es ser su gracia singular, y general, y por tan general, singular; pues quien mas la singulariza, es el ser generalissima. Todos los pecadores mencionados vivian tan obstinados en sus vicios, que no pudiendo obrar en la dureza de sus coraçones, la eficacia de las ponderaciones, y persecuciones de los Predicadores, y Confesores, como espigas en el campo de Booz, les dexaron por incorregibles. Pero nuestra Mystica Ruth Maria, por mediò de esta su Imagen milagrosa, enternece sus coraçones, ablanda su dureza, y les derriete, arrepentidos de la culpa, en lagimas de penitencia. Asì recoge estas espigas desechadas al seno de la Divina Misericordia. Esto es ser general la gracia de Maria, y en esta generalidad consiste lo singular: Luego obrando nuestra Ruth Soberana, representada en esta Imagen, tan maravillosas conversiones, manifiesta lo singular de su gracia, por medio de la Imagen de esta Santa Cueva.

Innumerables son las maravillosas conversiones que en todas partes obra Maria en esta Santa Imagen representada. Pero en esta Cueva Santa es tan frecuente el portento de enternecer, y compungir hombres muy obstinados con sola la vista de esta Sagrada Imagen, que casi es cotidiano. Mosen Domingo Tello, Capellan que fue quinze meses de este Santuario, despues de aver depuesto muchos portentos de este genero, dize: quinze hombres vinieron à la Cueva Santa sin proposito de confessarse; muchos de ellos avia doze, y quinze años que no se confessavan, ò confessavan mal. Pero asì que vieron la Imagen de nuestra Señora se sintieron heridos de tan vehemente dolor de sus pecados, que se confessaron generalmente con firmes propósitos de servir à Dios muy de veras. (60) Entre todo lo portentoso de esta milagrosa Imagen, lo que singularmente admira, es, las repentinas mutaciones de los coraçones humanos con sola la vista de esta Sagrada Imagen. Al contemplar mi entendimiento, esta maravilla tan rara solo pudo persuadirse, quiso comunicar Maria la mas singular prerrogativa de su natural Rostro, al Rostro de esta su Imagen milagrosa.

(60)
Hist. de la Cueva
luta part. 2. c. 1.

Per-

Permite à mis ojos la dicha de ver tu cara, dezia el Divino Espòso à Maria. Sè que tu Rostro tiene todas las perfecciones que constituyen una elegante hermosura: *Ostende mihi faciem tuam :: facies enim tu decorata.* (61) La hermosura del Rostro de Maria delineada S. Epifanio. (62) Y con Niceforo Baronio. (63) Lo raro de la hermosura de Maria consistia, en que en vez de encender, como es comun, segun norò Tertuliano, (64) apagava los ardores impuros, en los ojos que la miravan atentos. En cuya alusion dixo en el 3. de los sentenciarios mi Angelico Maestro S. Thomas: La gracia santificante no solo reprimò en Maria todo movimiento illicito; fue tan eficaz, que aun se extendia à los otros su eficacia, pues siendo hermosissima, nadie pudo aperecer su belleza. (65) Porque su mesmo aspecto apagava las centellas de la concupiscencia, dize San Vicente Ferrer: *Nota quomodo aspectus Beatae Virginis extinguabat omnem malam concupiscentiam in omnibus aspicientibus eam.* (66) Aunque ardiera el coraçon humano en el fuego de el amor lascivo, lo mismo era mirar el rostro hermoso de Maria, que extinguirse aqueella impura llama. En consecuencia tal vez de esta doctrina deviò dezir el Eclesiastico en persona de Maria: Yo soy Madre del amor hermoso: *Ego Mater pulchra dilectionis.* (67) Pues que ay amor feo? Si, dize Alapid. Amor feo es, el impuro, contrario de el amor hermoso. (68) Es la hermosura causa natural de el amor, dize Donato, Maestro de S. Geronimo. (69) Por esto dixo S. Thomas, que todos aman la hermosura: *Omnis homo amat pulchrum.* (70) Y S. Dionisio: *Pulchrum est omnibus diligibile.* (71) Sepan pues todos dize Maria, que aunque soy tan hermosa, mi hermosura es madrastra de el amor feo, y madre natural de el amor hermoso, porque extingue en los coraçones, que la contemplan atentos, el amor impuro, y engendra el amor honesto. Asì lo definiò Gerson. (72) No se terminava aun aquí la eficacia de el Rostro de Maria: difundiafe su virtud à mas dilatada esfera, dize el Autor de la Margarita, porque asì el Rostro de Jesus, como el de Maria, resplandecian con un celestial fulgor, el qual ocasionava en los coraçones de los pecadores, una mutacion repentina tan milagrosa, que lo mismo era mirar aquellos soberanos Rostros, que detestar sus culpas de todo coraçon arrepentidos, y proponer con firmeza la enmienda de la vida. (73) Esta singular prerrogativa de el Rostro natural de

B 2

Ma-

- (61)
Cantic. cap. 2.
(62)
Epiphanius lib.
cap. 23. apud Al.
(63)
Baron. anno Ch.
sti 48. tom. 1. p.
268.
(64)
Decorem natura
ter invitatore
bidinis scimus. T.
tulan. apud Al.
Ecclef. 9. v. 15.
(65)
Gratia sanctifi
cationis non tanti
repressit in Virg.
motus illicitos,
etiam in aliis ef
faciam habuit,
quamvis esset pu
chra corpore, à n
lo unquam conc
pisci potuit. D. J.
in 3. dist. 3. q. 1. a.
2. que. 1. ad 4.
(66)
D. Vincent. Ferr.
3. de luxuria p.
498.
(67)
Ecclef. 24. v. 24.
(68)
Alap. primus ef
ctus est dilectio p
chra. Est enim
lectio turpis, &
lecebrosa illi co
traria, qualis est c
lectio fornicator
(69)
Veteres ignem,
calorem, quemda
quasi fervorem e
xerunt formam.
hinc fornaces, se
cipes, formam,
formosos, ex qu

bus ignis amaris
exoritur. Apud A-
p. Eccles. 9. v. 5.

(70)

D. Thom. Psal. 26.
li: Domine dile-
xi decorem domus
meae.

(71)

D. Dionis. apud D.
Thom. ubi supra.

(72)

Physiognomia mo-
lebat aspicientes,
d omnem castita-
tem, & luxuriosas
extinguebat cogi-
tationes. Gerlon.
erm. de Concept.
V.M.

(73)

author Margarite
pud. Novarinum
mbra Virginica, n.
48.

(74)

ant. cap. 2.

(75)

otomayor.

(76)

scio Hebraica.

(77)

alucena.

(78)

ercorius verbo.
lumba.

(79)

eta apud Alap.
iz cap. 60. v. 8.

(80)

tor. de la Cueva
ta part. 1. cap. 4.

Maria vemos comunicada al Rostro de esta su Imagen mila-
grosa.

Pero para dar al Texto alguna contracci6n al assumpto, per-
mitanme le refiera todo: *Columba mea in foraminibus petra, in
caverna maceria, ostende mihi faciem tuam: & facies tua decora.*
(74) Sotomayor: *In abscondito gradus, seu scale.* (75) El He-
breo: *In recessu scalarum.* (76) Y explic6 Maluenda el senti-
do de la version de Virgilio: *Qualis spelunca subito commota
columba, &c.* (67) Es mi amada Elp6sa Maria candida Palo-
ma, escondida en la caberna de unos peñascos, en la secreta
cueva, que ofrece el seno de unas peñas, adonde se descien-
de por largas escaleras. A la letra se verifica de Maria, repre-
sentada en esta Imagen milagrosa, escondida en esta profunda
Cueva, domicilio que le ofrecen estas fortísimas peñas, adon-
de se descende por estas largas escaleras. Y para que no nos
quede razon de duda, dize, ser candida Paloma, de quien no-
ta Bercorio, y enseña la experiencia, que por mas que la sa-
quen de el palomar en donde nació, y se crió con rapido buel-
lo, se restituye a su nido. (78) En cuya alusion cantó el Poe-
ta: *Redit iter liquidum celares neque commovet alas.* (79) Oy-
gan pues, y verán en esta Imagen Soberana, esta propiedad
de la Paloma.

Lastimada Isabel Monferrat de la indecencia, llaneza passo-
ril, poco respeto, y veneracion que los Pastores tenían a su
querida Imagen, pues ni por su presencia, ni por las maravi-
llas que obrava, dexavan de conducir sus ganados todas las
noches a esta Cueva: determinó mudarla de sitio, y llevarla
a Xerica su Patria. Para el efecto puso la Santa Imagen en un
cestillo, y aviendo caminado una legua, reconociendole, le
halló sin la Joya. Bolvióse a la Cueva, donde la vió en el mis-
mo puesto de que primero la quitó. Segunda vez la encerró
en su cestillo, y fué mayor, pero inutil su cuidado, porque a
vista de Xerica la perdió de vista. Bolvió, y hallandola en su
Cueva, insistió tercera vez en su devota porfia. Juzgava que
el hurtarle a sus ojos la Sagrada Imagen, nacia de su poca di-
ligencia; y para asegurarla, atravesó en la boca del cestillo
palillos, y cañas, que como reja la encarcelase. Ahora si, dixo
muy alegre, que no huíreis Señora. Bolvió mas sobre aviso,
pero se halló burlada. Bolvió a la Cueva, y hallandola en el
puesto, desistió de su porfia, y publicó el milagro. (80) Seme-

jan.

jante a estos fue el portento que obró esta Sagrada Imagen a
vista de su Capellan Mosen Diego Perez. (81) Con estos re-
petidos milagros, dió Maria irrefragable testimonio, de ser es-
ta su Imagen, candida Paloma, escondida en el seno de estos
fuertes peñascos: *In foraminibus petra*, pues quantas veces la
sacan de su nido, con rapidos buelos se restituye a su Cueva.

El Rostro pues de esta Paloma, de esta Imagen milagrosa,
como el de su original, goza la singular excelencia de apagar
los ardores impuros de engendrar los amores castos, de extin-
guir el fuego de el odio, de mudar las voluntades, de llenar
los coraçones de las amargas aguas de el dolor, y arrepenti-
miento de las culpas, y radicar el proposito eficaz de enmen-
dar la vida con su vista. Testigo de tan verdadera penitencia
suele ser la copia de lagrimas, en que los coraçones mas ob-
stinados en la culpa, suelen derramarse por los ojos, al mirar
esta Soberana Imagen atentos.

El año de 1650 vino a visitar la Virgen una persona, de
edad de sesenta años. Desde la niñez callava ciertos pecados,
en las confesiones que hazia frecuentes. Con este habito tan
confirmado, llegó a la Cueva Santa, y sin ningun examen hizo
su confesion de ceremonia, tan sacrilega, como las passadas.
Cerró la noche, (dia para el muy claro) corrióse la cortina de
la Santa Imagen para rezar el Rotario, Letania, y Salve, exer-
cicios que indispensablemente se hazen todas las noches, por
los bienhechores de este Santuario. Y mirando atento a esta
Soberana Imagen, se le dimitió el coraçon, como la cera en el
fuego. Empezaron a detatarse sus ojos en dos fuentes, que no
se estancaron en toda aquella noche. Eloró amargamente sus
pecados, reconoció el peligro en que avia vivido, sin aver he-
cho jamás confesion buena: hizola entonces a satisfaccion de
el Confessor, el qual depuso; de dava, huviera sustentado Dios
en aquel siglo, alma mas desamparada de su maro. (82)

Què semejante parece este maravilloso suceso, al que Da-
vid refiere de sí mismo: *Faciem tuam illumina super servum tuum.*
(83) Maluenda de el Heb. *Et serenum vultum ostende servo tuo.*
(84) Permite Señor la dcha a tu Siervo, de ver to sereno Ros-
tro, dezia David a Dios. El Carthusiano: (85) *Id est, lumen
vultus tui signatum super me.* Psal. 4. Aquí Ageno: *Signatum est
ac veluti in altum sublatum ut illud aspiciamus seminem vultus tui,
lilaris ille, ac benignus tuus aspectus ad quem aspicientes inuifre-*
mur.

(81)

Histor. de la Cueva
Santa part. 1. cap. 8.

(82)

Histor. de la Cueva
Santa part. 1. cap. 2.

(83)

Psal. 110. v. 135.

(84)

Maluend. Hebraice

(85)

El Carthusiano.

(86)
Agcilius Psal. 4.

(87)
Vers. 136.

(88)
Malucn. Hebraice.

(89)
Hugo hic.

(90)
Item Maria interpretatur illuminatrix quod bene cōperit, quia ad prædictam illuminationem multū iuvat peccatorem. Hugo hic.

mur. (86) Elevóse en alto Señor tu lucido, benigno, y alegre Rostro, para que le miremos con gozo, y su vista ilustre al entendimiento, enseñándole el modo de cumplir exactamente tu santa Ley. A esta pues vista intelectual de el Rostro de el Señor, oygan que efeto tan maravilloso se siguió en el corazón de David: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* (87) Maluenda del Heb. *Rivi aquarum descenderunt ab oculis meis.* (88) Al momento se desataron mis ojos en ríos de lagrimas hijas del arrepentimiento, y dolor de aver quebrantado la Ley de Dios. Iluminado el entendimiento de David con las luzes de el sereno, y resplendente Rostro de el Señor, que contemplava, conoció la gravedad de la culpa, y empezó tan contrito à llorarla, que derretido el corazón, salió por los ojos en ríos de dolorosas lagrimas: *Exitus aquarum deduxerunt.* Hugo: *Id est de corde interius contrito eduxerunt.* (89) Sepan pues, que quien mas favorece, y ayuda al pecador para conseguir iluminacion semejante à la de David, y conocimiento claro de la gravedad del pecado, es nuestra Virgen, y Madre de Misericordia, que aun por esso su glorioso nombre MARIA, la significa iluminadora, dize la citada Glosa. (90) Esta verdad manifesta el suceso que ponderamos. Vino el referido anciano à la Cueva Santa, ciego, privado de el conocimiento de su infeliz estado. Aunque no mereció (como David) que los ojos de su entendimiento vieran à Maria; vieron sus corporales ojos su Imagen Santa. Y al mirar su soberano Rostro, manifestó esta Señora, ser Rostro de Maria, iluminadora, porque le ilustró el entendimiento con tan claro conocimiento de la muchedumbre, y gravedad de sus culpas, q̄ de repente mudado su corazón se vió derretido con la violencia de el dolor de aver pecado, y se derramó por los ojos en tan crecidos ríos de amargas lagrimas, que no se estancaron en toda la noche. Pudiendo dezir con David: *Rivi aquarum de corde intus contrito, deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt Legem tuam.*

No solo han experimentado esta maravillosa mutacion de corazones, con la vista de esta Sagrada Imagen, los pecadores que han venido à visitarla, movidos de su devocion, si aun los que han venido à cometer el pecado dentro de este Santuario. Una noche de Navidad confesaron, y comulgaron quinze Pastores. Antes de celebrar la Misa, subió el Capellan à la

Ca-

sa, y en la brecha superior de esta Santa Cueva, halló de pechos dos hombres, que resueltos en lagrimas, davan señas de entrañable dolor. Preguntóles el Sacerdote la causa, y respondieron: que aviendo llegado los dos à la Cueva Santa, en busca de un Pastor, para matarle, baxó el uno, por induccion de el otro à la Capilla; à dar la muerte al enemigo. Pero al punto que vió la Santa Imagen, se retiró despavorido, asustado, y aun compungido de su maldad. Bolvió à su Compañero, y dándole cuenta del suceso, le recibió con ásperas palabras, tratándole de gallina. Baxóse con esto furioso adonde estava su contrario; pero ò prodigio! La vista primera de la Sagrada Imagen, le cortó los bríos, palmó la colera, y trocó el corazón de manera, que confuso, y arrepentido bolvió à su compañero para añadirle compuncion. Esta les tenia postrados en tierra, anegados en un mar de lagrimas que manaban por las fuentes de sus ojos. De estos pudiera dezir con el Poeta. (91) *Largisque humectant imbribus ora.* Con el mismo arrepentimiento confesaron sus culpas, aviendo primero entregado al Capellan ocho bocas de fuego con otras armas. (92) Idemptico es el suceso que en esta Santa Cueva aconteció à un Cavallero Valenciano. (93)

Resuelto à dar la muerte à Nabál, salió ceñido de su espada David. Y executó la muerte? No. La causa señala el Texto. Salióse Abigail al encuentro, à cuya presencia trocó David en mansedumbre su ira: *Honoravi faciem tuam,* (94) la dixo. He honrado tu cara. Saben en qué consistió este honor? El Abulense: *Honoravit faciem ejus, cum propter presentiam ejus destitit à vindicta quam petere intendebat.* (95) Honró David la cara de Abigail, porque yendo à dar la muerte à Nabál, desistió del empeño; y mudó de intencion por sola la presencia de Abigail. La mas prudente Abigail de la Ley de Gracia fué Maria. (96) Como David en busca de Nabál, vinieron à esta Cueva Santa en busca del referido Pastor sus enemigos, pero al verse à la presencia de esta Abigail Soberana, pudieron dezir con David: *Honoravimus faciem tuam.* Honor, veneración, y reverencia devida es à vuestro soberano Rostro, perdonar al enemigo, y serà testigo del perdon de nuestro agravio la copia de lagrimas en q̄ por los ojos sale el corazón derretido.

Con estos portentos tan singulares da Maria evidente prueva de ser esta su Imagen mas sagrada, que el Arca del Testa-

(91)
Statius apud Lorin.
Psal. 118. v. 136.

(92)
Histor. de la Cueva
Santa part. 2. cap. 1.

(93)
Histor. de la Cueva
Santa part. 2. cap. 1.

(94)
4. Reg. cap. 25.

(95)
Abulensis hic.

(96)
Ps. Al. Ms. de laud.
B. V.

men-

mento, que el Altar del Thymiamia, y mas santo este lugar de la Cueva Santa, que el Tabernaculo. En busca de Joab iba Salomon, para quitarle la vida, supo que estava en el Tabernaculo asido del Altar de el Thymiamia, y llamando à Banais, le dixo: *Vade interfice eum.* (97) Anda vè al Tabernaculo, en donde hallaràs à Joab junto al Altar, y dale allí mismo la muerte. Obedeció Banais, entrò en el Tabernaculo, resuelto à quitar à Joab la vida. Pero lo santo, reverente, y sagrado de el lugar le mudaron el animo, y embargaron las acciones de forma, que no tuvo aliento para ensangrentar la espada, dizen Lyra, Cayetano, y Mendoça. (98) Veneravase en el Tabernaculo la Arca del Testamento, bello prototypo de Maria, segun S. Alberto Magno: (99) El Altar de el Thymiamia geroglifico fuè tambien de esta Señora, segun el mismo. (100) Y al ver Banais à Joab refugiado de estos symbolos de Maria, pierde las fuerças, no tiene animo para dar la muerte à Joab dentro del Tabernaculo. Esta mutacion de coraçones ofendidos es la que experimentaron los enemigos de el referido Pastor, en esta Cueva Santa, al verle refugiado de la presencia de Maria, bien que acompañada de circunstancias mas prodigiosas: porque apagaron estos el fuego del odio con el agua de las lagrimas, al ver esta Imagen Santa: pero en el coraçon de Salomon aun permaneció el animo de dar à Joab la muerte. Noricioso el Rey del suceso de Banais, llamòle segunda vez, y le dixo: buelve al Tabernaculo, y quita à Joab la vida, aunque sea junto al Altar de el Thymiamia: obedeció Banais, fuè al Santuario, y puntual executò el orden del Rey: *Ascendit itaque Banais, & egressus eum interfecit.* (101) Ni lo venerable de la Casa de Dios, lo santo del Tabernaculo, lo sagrado de la Ara, y Arca que allí se venerava, bastaron à defender la vida de Joab, dize Mendoça: *Ad tuos verò pedes, o Deipara Tabernaculo fœderis, & Altar Thymiamatis, sacrator, quisquis pronus in genua acceperit tutissimum sibi reperiet assylum.* Prologue. (102) Mas sagrada, mas venerable es Maria, que la Arca, que el Altar del Thymiamia, mas santa que el Tabernaculo; bien lo manifiesta esta Señora en esta su Imagen milagrosa. Pues quantos, qual otro Joab, se refugian de el sagrado de su presencia, encuentran el asylo mas seguro de su vida; porque ni el Banais mas ayrado se atreve à darles la muerte en su presencia. Antes bien, mudando la voluntad,

(97)
3.Reg.cap.2.

(98)
Lyr. hic, Cayet. hic
Médoc. lib. 1. Reg.
cap. 14. v. 3. sec. 2.
§. 4. Banais missus
ad eum occidendū,
loz. reveritus san-
ctitatem aëris non
est sacram aram
cruentare.

(99)
B. Alb. Mag. lib. 10.
de laudib. B. V. cap.
1. per totum.

(100)
B. Alb. Mag. lib. 10.
de laudib. B. V. cap.
31.

(101)
3.Reg. cap. 2.

(102)
Mendoça ubi supra

depuesto el odio, de todo coraçon arrepentidos, lloran amargamente su culpa al ver el Rostro de esta Imagen Santa.

Tan vehemente suele ser el arrepentimiento de los pecados, en los que visitan este Santuario, que sin darles lugar à ver el Rostro de Maria, al entrar solo en la Capilla, y tal vez con intencion de cometer allí su culpa, les obliga à la confesion publica del pecado. Llegò en cierta ocasion un hombre à la Cueva Santa, y al punto que entrò en la Capilla, diò voces, pidiendo confesion. Y dixo en presencia de muchos que allí estavan, venia resuelto à robar la plata, y joyas de la Capilla, pero que desde el punto que se viò en ella, era tan grãde el dolor que en el coraçon sentia, de su culpa, y vehemente el arrepentimiento de su pecado, que le obligava à confesarle en publico. Y aadiò: quinze años ha que no me he confesado, y así quiero aora hazer confesion general, y penitencia de mis pecados. Y cumplió exactamente sus propósitos. (103) Pronostico feliz de tan crecidos beneficios espirituales, presumo ser estas fuentes de medicinales aguas, que de gota en gota continuamente fluyen de las peñas de esta Santa Cueva.

Por las concavidades de los montes, tienen su conducto las aguas, dezia David: *Inter medium montium pertransibunt aquæ.* Estas aguas, segun Lorino, son las que fluyen en las cuevas de las montañas, cuyas peñas siempre parece estàn llorando, porque de gota en gota continuamente destilan agua: *Illic quæ perpetua decidunt guttæ.* (104) Esto es lo que sucede en esta Cueva Santa, sus peñas siempre estàn llorando, porque de gota en gota siempre estàn derramando agua. Esta es la agua segun el citado, de quien dixo David, fluye por las concavidades de los montes. Para nuestro intento, oigan agora à San Alberto Magno: *Maria fons.* Es Maria fuente cristalina. Y por donde fluyen sus aguas? Por la cueva, cuyas peñas siempre estàn llorando, siempre de gota en gota estàn lloviendo: *Unde inter medium* (prosigue) *pertransibunt aquæ, id est beneficia Maria.* (105) Luego la agua que siempre estàn destilando los peñascos de esta Santa Cueva, geroglifico es de la agua mystica de los beneficios que esta Fuente Mariana comunica à los Christianos.

Las fieras del campo vienen à esta Cueva (prosigue David) à beber las aguas de esta fuente cristalina: *Potabunt omnes be-*

(103)
Hist. de la Cueva
Santa part. 2. cap. 11

(104)
Et certe in monti-
cavernis aëris frigi-
di copia maxima, &
ex pluviis colat.
inferne aqua, u
proinde sæpè col-
laciuntur, illicq;
perpetuè decidan-
tutæ. Lorinus hic

(105)
B. Alb. Mag. lib. 5.
de laudib. B. V. cap.
1.

(106)

Psal. 103. v. 11.

(107)

B. Alb. Magn. hic.

(108)

Psal. 103. v. 12.

(109)

B. Alb. Mag. hic, & Greuus apud Locrinum hic.

(110)

Asi lo atestigua un manuscrito antiguo de la Cueva Santa.

(111)

Caelum perpetuo concentu suorum motu reddit harmoniam suavisissimam, quæ si posset ad nostras aures pervenire, in nobis excitaret impotens amor, quæ stimulat rerum ad victum necessarium oblivisceremur, non passi cibo, potuque per fauces demisso, sed quemadmodum immortalitatis candidati divinis consummatæ musicæ cantibus, quales cum Moyses extracorporis raptus audisset, fertur per quadraginta dies, totidæque noctes, nec paucem, nec aquam gustasse. Philo. Judeus apud Sixtum Senesem pag. 396. annotat. 105.

(112)

Incognitus hic.

flia agri. (106) Estas fieras, segun la glosa de mi Alb. Magno; (107) son los pecadores, à quienes la malicia de sus culpas convirtió en fieras. Estas pues vienen à esta Santa Cueva, à beber las aguas de la misericordia de esta Fuente Mariana. Al mismo intento vienen tambien las Aves del Cielo, y al verse entre sus peñas entonan gorgoros suaves: *Super ea volucres Cæli habitabunt de medio petrarum dabunt voces.* (108) Estas Aves del Cielo, son los Angeles, segun las glosas de S. Alb. Magno, y Graveo. (109) Pues estas Aves son las que entre estas peñas entonan trinos alegres. Porque à esta Cueva Santa baxa la Capilla Angelica, à cantar alegre las glorias de Maria. El V. P. Fr. Nicolás Factor, Religioso Observante de el Serafin San Francisco, Varon de calificada virtud, y por tal amigo-intimo de S. Luis Beltran; vino à visitar este Santuario en compañía de una familia Valenciana. Baxò à esta Capilla, puso en oracion, y quando mas embelezada estava su voluntad en tiernos coloquios con esta Santa Imagen, le llamaron para comer los de su comitiva. No se diò el V. Religioso por entendido. Bolvieron à llamarle con instancias tan importunas, que le obligaron à dexar el Cielo de esta Capilla: subió en fin, y le dixo: Yo aseguro, que si vosotros oyeredes la musica que à la Virgen le están haziendo en su Cueva, no tendriais tanta prisa de comer. (110) No estraño señores, que este Venerable Religioso quedara tan embelezado al oír la Capilla Angelica en esta Cueva Santa, que no apereciera la comida: porque segun Philon Hebreo, si nuestros oídos tuvieran la dicha de percibir la suavidad, y dulçura de la armonia que forman en su movimiento los Cielos, nos arrebatara de forma los sentidos, que extraticos como Moyes en el monte, passaramos nuestra vida sin gustar el pan; ni beber el agua; (111) que mucho pues, que el V. P. Fr. Nicolás Factor no apereciera la comida, quando en esta Cueva Santa oia, no solo la armonia de los Cielos, si la musica de los Angeles: *De medio petrarum dabunt voces.*

Miremos à diferente luz el Texto: *Volucres Cæli.* El Incognito: *Per volucres Cæli intellige penitentes.* (112) Estas Aves del Cielo son los penitentes. Fieras, vinieron à esta Santa Cueva, pero como lo mismo es verse en ella, que sentirse heridos del mas vehemente dolor de sus pecados, esta verdadera penitencia, en Aves del Cielo les transforma. Estos pues, *de medio pe-*

trarum dabunt voces. Al verse entre estas peñas, dan voces, pidiendo confesion à toda prisa. El arrepentimiento, la vehemencia del dolor de sus pecados, les obliga à confesar en voz alta su culpa. Nueva confirmacion de esta doctrina nos diò la confesion publica de otro ladron, en todo semejante à la referida. (113)

A la luz de tan repetidas maravillosas conversiones, nos enseña Maria no quiere que pecador alguno llegue à la presencia de esta Imagen suya, sin que purifique su conciencia el fuego de el dolor verdadero de su culpa. Agora si pudieramos decirle con S. Joseph, el hymnografo: *Expiatorium facta es, o purissima eorum qui assidue delinquant.* (114) Vos, o Soberana Señora soys el expiatorio, la que espia, purifica, y lava las conciencias de los pecadores con el agua fuerte de el dolor de sus pecados. Vos soys la que atravesais sus coraçones con la espada de la contricion, sacrificio de su expiacion: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus.* (115) Esta Imagen Soberana, nos representa à Maria en el estado de su viudez cubierta la cabeza de unas tocas blancas (dixe ya) claro se estava, no avia de permitir entrara en esta su Santa Cueva pecador alguno, que no espia su conciencia, que no lavara su alma con las aguas de la penitencia.

Un mar de bronce fabricò Salomòn en forma de una azuzena, diez codos tenia de labio à labio, llenòle de agua, y le puso en el atrio interior de el Templo, para que en el se lavaran los Sacerdotes las manos, y los pies, quando entraran à ofrecer sus sacrificios: *Porro in mari, Sacerdotes lavabantur.* (116) La agua de este mar fue simbolo de la penitencia: *Lavatorium illud est penitentia,* dize Bercorio. (117) Un mar es quien la contiene, porque la penitencia verdadera, deve estar confectionada con la amargura de la contricion. Es la materia de este mar un metal sonoro, porque con voz clara, y distinta se deve confesar la culpa. Diez codos tiene de labio à labio, porque la satisfaccion deve hazerse por los defectos cometidos contra los diez Preceptos del Decalogo. En las aguas de este mar se lavaban los Sacerdotes al entrar en el Templo, y oy se deven lavar en ellas todos los Christianos. Palabras todas de Bercorio. Y quien es esse mar, que à la entrada de el Templo ofrece ya las aguas amargas de la penitencia? Oyganlo dezir à S. Alb. Magno. *Maria designatur per mare fusile de quo*

(113)

Histor. de la Cueva Santa part. 2. cap. 1.

(114)

Mariale S. Joseph hymnographi pag. 49.

(115)

Psal. 50. Hugo: id est, cum corpore tribulatus per penitentiam.

(116)

2. Paralip. cap. 4.

(117)

Bercorius 3. Reg. cap. 7.

(118)
pt. Alb. Mag. lib. i.
e laudib. B. V. c. 3.

legitur 2. Paralip. 4. Maria es esse mar. Porque el dolor de el estado de la viudéz en que la dexó la muerte de Jvsu, la convirtió en mar de amargura. Así nos la representa esta Imagen Santa. Esta pues es el mar que ofrece las aguas de la penitencia verdadera à los que entran en la Iglesia de esta su Santa Cueva. *Qua speciali affectu misericordie volentibus intrare Ecclesiam prima omnium Sanctorum occurrit ipsis gratiam interioris amaritudinis, & contritionis, & sonum vera confessionis infundit.* Maria representada en esta Imagen de su viudéz es la que à los que entran en el Templo de esta Cueva Santa, movida de el afecto de su misericordia, les sale al encuentro, y les ofrece la gracia de la interior amargura, de la contricion, y confesion clara, aguas amargas conque lavan sus almas, para que así nadie entre en esta Santa Cueva, sin q̄ en ella se santifique: Parece q̄ mirando à nuestro assumpto, dixo S. Amphilochio à Maria: *Ave alabastrum illud unguenti sanctificationis.* (119) Ave alabastro de el unguento de nuestra sanctificación: porque esta Imagen de alabastro de Maria, es la Imagen de la sanctificación nuestra.

Arca de la sanctificación era la del Testamento, en frasse del Pastor Coronado: *Surge Domine in requiem tuam tu, & Arca sanctificationis tua.* (120) Saben por què se mereció el Arca elogio tan glorioso? Porque à su presencia se sanctificavan los Israelitas: *Ad cujus (Arce) presentiam Deus suum populum sanctificabat.* (121) Dize Mendoza, y Genebrardo: *Quasi dicat: Arca in qua nos sanctificas: è qua sanctitatem in nos derivas.* (122) Por medio de la Arca sanctificava Dios al pueblo. De la Arca manava la santidad de los Hebreos, y como à su presencia se sanctificavan, la veneravan por Arca de su sanctificación. A la presencia de esta Imagen de Maria se sanctifican los pecadores mas obstinados. Por medio de esta Imagen milagrosa sanctifica Dios à los Christianos. Esto es ser el alabastro de nuestra sanctificación esta Imagen de alabastro de Maria. O ser el arca de la sanctificación nuestra. (123) *Maria arca sanctificationis.*

El monte Santo, se apellidava el monte Moria en pluma de el Real Profeta: *Quis requiescet in monte sancto tuo.* (124) El Templo que en el se venerava, se llamava por antonomasia el Templo santo: *Dominus in Templo sancto suo.* (125) Veneravase en el el Arca del Testamento, y como era esta la Arca de la sanctificación, claro estava, que el lugar donde residia,

avia

avia de ser el Santo por excelencia. El alabastro de nuestra sanctificación es esta Imagen de Maria eligió para su domicilio, esta maravillosa Cueva, Cueva era de el Latonero; (126) pero con la presencia de esta Santa Imagen, pasó à ser: *Cueva Santa.* Yà con estas noticias podrán laber todos el respeto, y veneracion que se deve à tan santo lugar, la modestia, y compostura con que deven entrar en esta Santa Cueva.

Al querer registrar Moyses el prodigio de arder en vivas llamas una zarça, sin reduzirla el fuego à pavelas, le mandò Dios no se acercara sin descalçarse primero: y le señaló la causa: *Locus enim in quo stas, terra sancta est.* (127) Porque el lugar en donde estás, es tierra santa, sanctificada con la presencia de la Zarça, en que le hablava Dios. Y era reverencia devida à la santidad de aquella tierra, entrara Moyses à pie descalço en ella: dizen el Carthusiano, y Cayet. (128) que esta Zarça fuesse symbolo de Maria, es noticia vulgar. Però à mi intento oyan à S. Alberto Magno; *Maria rubus aculeata, per multiplicis tribulationis punctiorem, & hoc maxime in Filij Passionis.* (129) Mystica Zarça fue Maria atravesada de las mas agudas espinas de el dolor en la Passion de Jvsu. Así nos la representa tambien esta Imagen Soberana, cuya presencia, como la Zarça à la Campaña de Oreb constituye à esta Cueva, *Cueva Santa.* Pues si allà no permitió Dios, que Moyses pisasse aquella tierra calçado, porque era reverencia devida à la tierra santa, y à la Zarça, prototipo de Maria en su viudéz dolorosa, entrara en ella descalço; con què reverencia deveràn entrar los Christianos en esta Cueva Santa! Con què compostura, y modestia deveràn pisar la tierra santa de esta Cueva, y llegar à la presencia de esta Santissima Imagen de Maria.

Miremos à diferente luz el Texto: *Solve calceamentum.* El Hebroicense: *Per calceamentum intelliguntur opera mortua, sive mortifera.* (130) En el calçado de Moyses estavan significadas las obras muertas, los pecados. Dize pues Dios, quando quiere entrar en la tierra santa, sanctificada con la presencia de un prototipo de Maria en su viudéz dolorosa, se quiten el calçado de las obras muertas, se desnuden el habito del pecado: *Solve calceamentum.* El Hebroicense: *Id est peccatum.* (131) Entran los pecadores en esta Cueva con un calçado semejante al de Moyses, y como entran en una Cueva Santa, sanctificada con la presencia de esta maravillosa Imagen de Maria en su

(126)
Un manuscrito
antiguo de la Cueva
Santa.

(127)
Exodi 3.

(128)
Id circo prepter reverentiam loci sancti hoc iussu e Moysi, Carthusianus, & Cayet. hic.
(129)
B. Alb. Mag. lib. i. de laud. B. V. cap. 6. §. 3.

(130)
Pepin. hic, mortuorum, & octavo.

(131)
Pepin. ubi supra.

viii

viudez, como allà Dios à Moyses, con internas amorosas inspiraciones, les habla al coraçon esta Señora, y les dize: *Solve calcamentum, peccatum*. Quitate esse calçado de tus obras muertas, mira que el lugar que pisas, es mi Cueva Santa; y así, dexa el pecado, desnudate de el vicio, detesta la culpa arrependido: *Solve calcamentum*. Así enternece Maria à quantos coraçones de diamante entran en esta Santa Cueva, hasta derretiries en lagrimas de verdadera penitencia.

Como tienen tan assegurada su conversion los pecadores en esta Cueva Santa, que es lo que Maria mas desea, obra en ella un continuado milagro, para que atraídos los Christianos à este Santuario con el imán del beneficio, se conviertan à Dios por la penitencia verdadera, aun los pecadores mas obstinados. El Torrente Cadumim, con el impetu de su agua atraxo los cadaveres de los Cananeos difuntos en la batalla de Barach, y Cifara: *Torrentis Cadumim attraxit cadavera eorum*. (132) El Hebreo: *Torrentis anterioritatum*. El Torrente de las anterioridades. Así se llama, por el milagro que obrò Dios à su presencia, dize Maluenda. (133) Segun S. Albert. Magno, Cadumim, se interpreta: Mar de los antiguos. Porque desde los antiguos tiempos se obraron en el muchos milagros. (134) Este pues es, el que atrahe los cadaveres: no sin misterio S. Alb. Mag. *Cadumim, interpretatur mare rubrum: hac est Maria, qua dicitur mare amarum, sed ipsa fuit rubricata per compassionem Filii patiens*. (135) Cadumim se interpreta: Mar vermejo. Esta es Maria, en la Palsion de su Hijo, quando la vehemencia del dolor la convirtió en mar amargo, y su intima compasión en mar vermejo. Pues este mystico Cadumim en donde se obran tantos milagros, es el que atrahe à sì à los cadaveres, à los pecadores muertos, con la muerte de la culpa, à la vida de la gracia. Y à què fin atrahe? A ver si otro Texto nos darà luz para entenderlo.

Mi rio, corriendo precipitado llegò al mar, dize Maria en pluma del Ecclesiastico, segun mi Alberto: *Fluvius meus appropinquavit ad mare*. (136) Què rio, y què mar es este? S. Alb. Mag. *Fluvius meus id est, populus ad me fluens appropinquavit ad mare penitentiae*. (137) Esse rio, que corre al mar, es mi pueblo, que acelerado viene à mi, mar amargo en el estado triste de mi viudez; y lo mesmo es llegar à mi presencia, que entrar en el mar amargo de la penitencia verda-

(132)
udicum 5. v. 2. r.

(133)
terioritatum, id
t, antequam tam
gens Deus patra-
t miraculum.

(134)
terpretatur etiã
adumim, mare
liquorum, propter
tigua quæ facta
nt in eo miracula.
Alb. Mag. lib.
de laud. cap. 5.

(135)
Alb. Mag. ubi
pra.

(136)
eclesiastici 2. 4.

(137)
Alb. Mag. lib.
de laudib. cap. 1.

dera. Luego si el mystico Cadumim Maria atrahe à sì à los cadaveres Cananeos, à los pecadores, es para que entrando en el Torrente de los milagros, entren en el mar de la penitencia, y allí refuciten à la vida de la gracia. *Torrentis Cadumim attraxit, id est, attraxit ad filium cadavera, id est, cadaverosos peccatores*. (138) Quien contemple los votos que estàn pendientes de las penas de esta Santa Cueva, conocerà ser otro Torrente Cadumim, en donde se obra un continuo milagro. Mar es de los antiguos, porque mas ha de ducientos diez y nueve años que empezó Maria à obrar milagros en esta Cueva, sin aver hecho pausa à los portentos su misericordia. Con el poderoso imán de estas maravillas continuadas atrahe este Torrente Cadumim de los milagros, este mar vermejo, esta Imagen de Maria en el doloroso estado de su viudez à los cadaveres Cananeos, à los pecadores mas obstinados, para que entrando en esta Santa Cueva, entren en el mar de la penitencia: *Populus ad me fluens appropinquavit ad mare penitentiae*. Cadaveres vienen, pero refucitan con la medicina del dolor de su culpa, así que entran en esta Santa Cueva, ò tal vez, antes de llegar à ella. Pues no será la primera vez què ha llenado al coraçon mas obstinado de las aguas amargas, del dolor, y arrepentimiento de la culpa, sola la vista de este Santuario.

Venia un Cavallero Aragonès, por el camino que guìa à esta Santa Cueva. Desde una eminècia algo distante la viò acaso, y preguntando à seis Vandoleros que le acompañavan que Casa era, la que en la montaña superior se descubria, dixeronle: que la Cueva Santa. Pues vamos allà replicò. Vino, entrò en la Capilla de la Virgen, y al punto que viò la Santa Imagen, à vista de mucha gente, pidió à voz en grito: Confession, confession. Llamaron al Capellan, y previno la confession con este exordio: doze años ha, Padre, que sustentò vandos, y en todo este tiempo no me he confesado, ni atrevido à dezir un Padre nuestro. Vi desde lexos la Casa de esta Santa Cueva, y al punto que me dieron noticia de ella, me turbè en tanto extremo, que pensè caer del cavallo, efecto fue la turbacion del vehemente dolor que allí sentí de mis pecados, de que me quierò confessar al punto. Consolòle el Capellan, y para mayor satisfaccion del Sacramento, le persuadiò gastasse todo aquel dia en prevenirse: añadió su fervor la noche en presencia de esta Santa Imagen. A la mañana despidiò los Vandole-

(138)
B. Alb. Mag. lib.
9. de laud. B. cap.

ros de su compañía; embió un criado à dar satisfaccion de los daños que avia hecho à sus contrarios. En el inter que el criado se detuvo en la jornada, fue la comida de su Amo solo pan, y agua, no se pudo recabar de él se acostasse en cama; en vigilia passava las noches en esta Capilla, en donde sus ojos eran dos fuentes de perennes lagrimas. De este dixerá con mas acierto Virgilio: *Multa gemens, largoque humectat flamine vultu.* (139) Buelto el criado con la fee de la satisfaccion, se confesó enteramente, y recibió la Eucaristia con notable consuelo de su alma. Dió gracias de espacio, y acabadas, dixo en voz alta. Yo prometo, Señor, de no ofenderos mas, de no ofender à mis contrarios, ni aun de defenderme, aunque me quiten la vida. Y doy por fiadora de mi palabra, à esta Santa Imagen, que Vos aveis puesto en el mundo para salvacion de mi alma. (140) La conversion de este pecador se principió en la montaña, à la primera vista de esta Santa Cueva. No se contenta Maria con dar en su presencia al pecador la vida del alma, mediante la penitencia, tan misericordiosa se muestra, que aun distante se la comunica à la primera vista. Así manifiesta esta Señora ser una Eva al revés, por medio de esta Imagen milagrosa.

No ay cabeça peor que la cabeça de la serpiente, dize el Ecclesiastico. (141) La razon es, dize Hugo, porque recoge todo su veneno en la cabeça, para que con facilidad le vomite en mayor daño del hombre. (142) Serpiente ay tan venenosa, que con el olor que respira, mata à quantos fencientes tiene cerca, y à los hombres, aunque distantes, y à las aves volando, quita la vista dize S. Isidoro. (143) Cuya ordinaria morada es en las cuevas. Y no tiene algun contrario su veneno? No ay duda. Contempla todas las obras, efectos de la Omnipotencia (dize el Ecclesiastico) y verás que cada criatura tiene su contrario. Crió Dios contra lo bueno lo malo, y contra la muerte la vida. (144) No busco el contrario en lo natural de la serpiente tan ponçosa, porque ya dixo S. Isidoro ser la comadreja, si en lo mystico. Aver si otro Texto abrirá la puerta al entendimiento.

Dió principio Gabriel à la Salutacion de Maria, por esta dulce palabra: *Ave.* (145) *Ave Eva est retro grada.* (146) *Ave* es Eva al revés, dize S. Alb. Magno. Saludala pues el Angel con esta palabra *Ave*, para significar que fue una Eva al revés

Ma-

Maria. Es muy verosimil, que el Angel saludó à esta Señora, en su proprio Idioma, dize Alapide; y como este era Hebreo, devió dezirla: *Chaurè. Hava* cō aspiraciō. (147) Porq̃ así pronunciado el *hava*, es voz hebrea dize S. Agustin. (148) Y la significa: Madre de la vida, contraria à Eva, Madre de la muerte. (149) Sepan pues, que los Hebreos, pronunciavan tambien con aspiracion el nombre: *heva*, dize Cornelio. Y que significa? San Epifanio: *Si aspiretur Hebrei hoc vocabulo: Eva, Serpentem intelligunt.* (150) Este nombre *Eva* significa la serpiente, no qualquiera si à la serpiere hembra, añade Eusebio. (151) Quando en el Paraíso tentó la serpiente à Eva, con su aliento, y respiracion, la envenenó de manera, q̃ la revistió de la indole, y costumbres serpentinas, dize Alapide. (152) Y como serpiente la mas ponçosa, con su aliento venenoso, dió la muerte à Adán, y en él à todos sus hijos autentes, por futuros. Por esto los Hebreos la llamavan: *Heva*, serpiente hembra, pues como la otra serpiente que tiene su morada en las cuevas, dió la muerte à los presentes, y à los distantes. La contraria pues de esta serpiente es Maria. Oyan el como, en pluma de S. Amadeo. Escriven los naturales, (dize) que la serpiente llamada: Basilisco, es tan ponçosa, que con su aliento, y vista envenena, y mata à los que tiene presentes, y à los que mira distantes. Por el contrario Maria, quedó tan encendida con el fuego Divino, y tan llena de los incendios de la Soberana llama del Eterno Verbo, que respirava fragancias de la gracia resucitante à los que tenia cerca, y à los que distantes mirava, y se le xos la veian, porque depositó Dios el antidoto en Maria, contra el veneno, que vomitó la serpiente en Eva. (153) Esto es ser Maria contraria en lo mystico de la serpiente mas venenosa, el Basilisco; esto es ser la serpiente *Heva* al revés. La eficacia de esta plenitud de gracia, manifiesta en la obra Maria, por medio de esta su Imagen milagrosa, pues con la fragancia de su gracia resucitante comunica la vida de la alma, à los pecadores que tiene à su presencia dentro de esta Cueva Santa, y aun à los que de alguna distancia la miran. Luego por medio de esta Imagen bella, manifiesta ser una Eva al revés Maria. *Ave Eva est retrograda.*

Tan solícita procura Maria en esta su Imagen representada, la conversion de el pecador, que si alguno se vâ de esta Cueva Santa, sin confessar su culpa, sale à buscarle, una, y otra vez

D

les

(147) Alap. Lucē 1. ad ly. Ave.

(148) D. August. apud Alap. ubi supra.

(149) Tu vero Maria verēs: Chauvā, id est, Mater vitę, Eva non fuit: Chauvā: id est, Mater vitę, sed mortis. Alap. hic.

(150) S. Epip. apud Alap. Eccles. 25. v. 22.

(151) Euseb. apud Alap. ubi supra.

(152) Hebrei forte Hevam vocant serpentem eo quod Heva à serpente ducta, ejusque habitus afflata serpentinos mores induit Alap. ubi sup.

(153) Fertur ab iis qui norunt naturā animantium, quod solo visu, & flatu mortifero vicina quęque sibi regulas venenatas intermit: Sic illa è regione ignis divini calore vehementer accensa, & verbi flammigerantis ipsa incendiis odorē resucitantis gratiæ, iis qui longe, & iis qui prope commanebant exalabat: illa infecta est veneno lethali, quod transfudit ad posterōs, hæc infusa vi-

(139)

Virgil. apud Lorin. Pſal. 118. v. 136.

(140)

Hist. de la Cueva Santa part. 2. cap. 1.

(141)

Non est caput nequius super caput olubri. Eccles. 25.

(142)

Hugo hic.

(143)

Basiliscus serpentes olfactu suo necat, am, & hominem, ad si aspiciat intelligit. Siquidem ad ejus aspectum, nullus avis volans illesus transit. Sed quādam procul sit, ejus ore combusta decoratur. A Mustecis tamen vincitur, quas illic homines aserunt cavernis in quibus delitecit. S. Isidor. lib. 12. Orig. cap. 4.

(144)

Eccles. 33. v. 15.

(145)

accz 1.

(146)

Alb. Magno. lib. 1. c. land. cap. 1.

ali antidoto quod
fidelis transmissit
ad univerfor. S. A-
madeus, hom. 7. de
laud. B.V. tom. 2.
BB. VV. PP. pag.
1275.

26

les sale al encuentro, y con internas inspiraciones le llama, ven-
ga, buelva otra vez à esta Cueva, para que en ella purifique su
alma por medio de la penitencia. A treze de Abril, mil seiscien-
tos, y cincuenta, Juan de Jodavile, Soldado de à cavallo,
llegò à esta Cueva Santa. Encontrò con el Padre Fr. Leonardo
Perales, Religioso Francisco Observante, uno de los Peniten-
ciers de esta Casa, y noticiándole el motivo de su venida, le
dixo: à treinta de Março passado, lleguè à este Santuario, y
visité esta Santa Imagen. Caminando despues en buelta à mi
Quartel, me aconteció el siguiente caso. (el qual contò he-
chos fuentes de lagrimas sus ojos) Desde el punto que sali de
esta Cueva, me combatieron continuos pensamientos de con-
fessarme, lucha de q̄ me avia visto libre en seis años q̄ no me
he confessado. Estrañè la novedad, y discurriendo la causa, di
una gran caída en tierra llana. Dixe con el susto: Virgen de
la Cueva Santa, ayudadme. Y torciendo los ojos àzia dos pi-
nitos vezinos al camino, vi en el uno (prodigio raro) à la Vir-
gen de la Cueva Santa, de la suertè que esta en el Relicario.
Despedia de sì rayos tan lucidos, y hermosos, que en su corte-
jo me parecen sombras los resplandores del Sol. Espeluzose-
me el cabello, y hincado de rodillas por el suelo, caminè àzia
aquel Cielo compendiofo. Quanto mas me acercava, mas ve-
hementès impulsos me llamavan à que me confessasse, hablan-
dome al coraçon estas secretas voces: Como te vàs sin con-
fessarte de la Cueva Santa? Buelve, buelve. Vezino yà al lu-
gar de la aparicion, quise levantarme, para gozar mejor de
aquel Cielo de beldades, y sin ver por què parte, se me hurro
à la vista. Salí al camino real que guia à Altura, y à pocos pas-
sos di otro tropezon, que casi me derribò en tierra. De nuevo
implorè el amparo de la Virgen, y bolviendome àzia el pino,
vi que arrojaba vistosos resplandores. Y dixe con voz alta: Si
Señora, yo bolverè à vuestra Santa Casa, y si me favoreceis,
confessaré mis culpas; mas oy no es possible, porque he de
tomar forçosamente possession de mi Quartel; adonde lleguè
apretado del mesmo torcedor que me impelia à confessarme.
Agarrotado noche, y dia, he passado hasta el de oy: y así vea
V.P. què medio he de tener para hazer una buena confesion.
Digo esto, porque arde mi pecho en odio, y afectos de ven-
gança de un agravio que recibí el año passado. Fuè el caso:
Viendome dormido un fingido amigo, me tirò un pistolero

CB

27

en el braço detecho. Procuraron à algunos amigos previniera
la cura con los Sacramentos, à lo menos con el de la Extrema-
Uncion. Sordo à sus ruegos, y atento solo à la vengança, no
quise se me administrara Sacramento alguno. Vime en las gar-
gantas de la muerte, siempre tan obstinado en mi corage, que
ni aun agora me hallo en disposición de perdonar à mi enemi-
go. No vè Padre estos veinte y quatro hueffecitos que me han
facado de el braço? Pues anexos los llevo à las costillas hasta q̄
quede satisfecho. Esta bāda roxa q̄ ha servido al braço de del-
canfo, manchada con los azeytes de la cura, mas que ceñidor,
es recuerdo, que me provoca à la vengança. Inclinanme po-
derosamente à la confesion, los toques de la Virgen: Resis-
ten obstinadamente al perdon, la ira, y los fueros del duelo en
la miñicia tan guardados. Perplexo me hallo, sin saber que
parte elegirme, y vengo à que V.P. me dertermine. Baxe V.m.
le dixo el Religioso, à la Cueva, reze tres Salves à la Virgen,
y yo fiador que perdone de veras, y quiera confessarse. Obe-
decio el dudoso penitente, y subio tan trocado el coraçon, que
en presencia de muchos testigos perdonò al agraviador. Pidiò
le oyese de confesion luego, y se confessò con tanta distin-
cion, claridad, y tal abundancia de lagrimas, que se conocia
bien, era su conversion obra de la misericordia de Maria, co-
mulgò el dia siguiente, y colgò en la Santa Capilla dentro una
redomita de vidrio los veinte y quatro hueffecitos, y la van-
da roxa, despertadores antes de su injuria, y enojo, y aora
triumfos del poderoso Braço de la Virgen Santissima de esta
Cueva Santa. (154)

Què desco tan vehemente de la conversion de este peca-
dor muestra Maria! Una, y otra vez le sale al encuentro, y le
llama con tiernas voces à penitencia. Como te vas de mi Cue-
va sin confessarte? Le dize. Ea buelve, buelve à mi Cueva, à
confessar tu culpa, buelve à mi Cueva, en donde tendràs se-
gura la misericordia de mi Hijo. Semejātes parecē estas voces
de Maria, à las q̄ el Esposo dezia, en pluma de Salomō, à la al-
ma pecadora: *Revertere.* (155) Buelve, buelve Sulamitis, buel-
ve, buelve para q̄ te veamos. Dize el Divino Esposo à la Alma,
Sulamitis, cautiva en la esclavitud del pecado. Vozes son estas
tambien de Maria, en frase de S. Alb. Magno: *Maria desistens
ratus conversionem nostrā ad filium suum; dicit cum filio anime psc-*
estrari. Cantic. 6. *Revertere, revertere Sulamitis ut intueamur te.*

D 2

VER-

(154)
Hitor. de la Cueva
Santa part. 2. cap.

(155)
Revertere, revert-
te, Sulamitis reve-
tere, ut intueam-
te. Cantic. 6. v. 1.

(156)
B. Alb. Mag. lib.
de laudib. B.V. c.
1. pag. 43.

respectu misericordia. (156) Tan ansiosa solícita Maria la conversion del pecador, que con su Hijo dize à la alma cautiva: Buelve, buelve, para que mi Hijo, y Yo, te miremos con ojos de misericordia. Esto es lo que en el camino dize esta Imagen de Maria al referido Soldado. Por qué así te vas de mi Cueva sin confesarte? Ea Sunamitis, cautiva, *revertere*, buelve à mi Cueva à confessar tu culpa: *Revertere*. Buelve, y saldrás de tu esclavitud con la penitencia: *Revertere*, buelve à mi Cueva con el seguro, de que mi Hijo, y Yo te miramos con ojos de misericordia: *Ut intueamur te, respectu misericordia.* Doy palabra Señora (la responde) de confesarme en vuestra Cueva Santa. Cumplió su proposito. Vino, y asistido de la misericordia de Maria, confesó sus culpas, derramando el corazón por los ojos en lagrimas dolorosas.

Aora si, pudiera dezir este Soldado à Maria, lo que à Dios dezian los Israelitas en pluma de Isaías: *A facie tua Domine concepimus.* (157) A tu presencia Señor, al ver tu soberano Rostro, concebimos, fuimos de parto, y finalmente parimos. Qué? Un espíritu de salud: *Spiritus salutis.* Añaden los 70.

(158) *Est vox populi penitentis.* (159) Vozes son estas de un pueblo, de todo corazón arrepetido de su pecado. Dize Alap.

De un pueblo verdaderamente penitente, que explicando la ocasion de su penitencia, dize: *A facie tua Domine interius compungente.* Al ver, Señor, tu cara, cuya vista interiormente nos compungia, concebimos el proposito de confesarnos. El Cartusiano: *Concepimus propositum.* (160) Luego nos vimos como parturientos, afligidos de unas ansias, de unas congojas, de unos dolores tan graves, como los dolores de parto. Pero finalmente salió à luz aquel proposito, parimos un espíritu de salud, una confesion de nuestras culpas, salud verdadera de nuestras almas. Así el Soldado referido pudo dezir à Maria:

A facie tua Domina, interius compungente concepisti propositum. Al ver en el camino, Señora, el Rostro de tu Imagen soberana, en Sol hermoso transfigurado, cuya vista me llenó de compuncion el alma, concebí el proposito de confesarme: Desde aquel dia, hasta el presente me he visto como parturiento, sin sosiego, sin reposo, lleno el corazón de angustias, de congojas, poseído de unos dolores tan vehementes, como los dolores de parto. Pero ya en tu Cueva Santa nació aquel proposito concebido à tu presencia, ya finalmente salió à luz el hijo mas fe-

liz,

liz, una buena confesion de mi culpa, vida, y salud de mi alma: *Et tandem peperit spiritum salutis.* Con esta solícitud, procura Maria, venerada en esta Imagen de la Cueva Santa, se llenen los corazones de los pecadores de las aguas amargas de la penitencia.

§. II. Maria Domina.

Poderosa Señora significa, à la Celestial Reyna, su glorioso nombre: *Maria.* Y con razon, dize S. Alb. Magn. porque como Omnipotente Señora, en todas nuestras adversidades, nos protege, en los mas graves trabajos, congojas, y aflicciones nos consuela: *Domina autem quia protegit in adversis.* (161) Quan poderosa Señora sea Maria, continuamente lo manifiesta esta su milagrosa Imagen de la Cueva Santa. Pues es, y ha sido siempre el refugio de sus devotos en todas sus calamidades, y el consuelo en sus mayores aflicciones. En las ocasiones en que este País se ha visto plagado de langosta, de enfermedades, de peste, si ha padecido el campo falta de agua, el recurso ha sido à la Cueva Santa. Esta Santa Imagen ha manifestado el poder grande de su original, consolando à sus devotos en tan mayores conflictos. Ya vimos ser esta, la Imagen de nuestra santificacion, y por su presencia, ser esta Cueva, Cueva Santa. Claro pues se estava, que en este lugar tan santo, avian de hallar los fieles el remedio en semejantes calamidades.

Colocada que tuvo Salomon en el Santuario la Arca de el Testamento, con humilde corazón hizo à Dios esta piadosa suplica: *Si clausum fuerit Caelum, & non pluerit, &c.* (162) Si se cerrare el Cielo, y las nubes no quisiere conceder à la tierra el beneficio de la lluvia; si se padeciere peste, infeccion de ayres, enfermedades, langosta, y recurrieren à este Santo Templo, en donde con devota oracion imploraren tu misericordia, les concederás Señor en sus aflicciones el consuelo, de que necesitan. Terminada la oracion, se apareció Dios à Salomon, y le dixo: *Exaudi orationem tuam.* (163) He oido tu oracion, y deprecacion. Esta Casa será el blanco à que mirarán benevolos mis ojos, siempre habitará mi corazón en ella, porque la he santificado. Era este Templo, el Santo por antonomasia, morada de la Arca de la Santificacion, prototipo de Maria. Y lugar tan santo le mira Dios con ojos tan benevolos, que concede misericordioso el consuelo à los Israelitas, que en-

(161)
S. Alb. Mag. Luc. x.
ad Maria.

(162)
3. Reg. 8. v. 32.

(163)
3. Reg. 9. v. 3.

21

30
 el pider el alivio en las calamidades comunes; de hambre, peste, sequedad, langosta, enfermedades, y otras semejantes. Es esta Cueva por excelencia, la Cueva Santa, domicilio de una Imagen de Maria, que es el alabastro de la santificacion nuestra. Claro pues era, que recurriendo à esta Santa Cueva los fieles, à implorar la misericordia de Dios por medio de esta Imagen de Maria, avian de hallar el remedio de todas sus necesidades.

Si los Soldados de tu Exercito padecieren la desgracia de dar en manos del enemigo, y quedar prisioneros del Exercito contrario, (prosigue en su deprecacion el Sabio Rey) y allà en el lugar de su cautiverio, inclinen los ojos de su coraçon à este Santo Templo, y por medio de una oracion devota, imploraren tu misericordia: *Exaudies in Cælo.* (164) Oirás en el Cielo su suplica, y les darás libertad, sacandoles de la carcel de su cautiverio. (165) He oído tu suplica, responde Dios à Salomon, concederé à los cautivos la misericordia que pides: romperé sus carceles, y les daré libertad. Esta misericordia q Salomon pedia, es la que por medio del mas raro milagro alcançaron dos devotos de Maria, venerada en la Imagen de esta Cueva Santa. Servian al Rey Catholico dos Soldados en las guerras de Italia. Embióles cierta noche su Capitan para espiar al enemigo: cayeron en sus manos, y cargandoles de hierros, les encerró en una fortaleza para darles en el dia rigurosisimo castigo. Viendose sin escape del peligro, acordóse el uno, natural de la Villa de Mançanera, vezina à la Cueva Santa, de los favores que la Virgen obra en consuelo de sus devotos: Dió noticia à su socio de los milagros de la Imagen, y ambos pusieron en la Virgen toda su esperanza. Con lagrimas solicitaron su clemencia gran parte de la noche, y en lo mas fervoroso de sus ruegos, les sobrevino un dulce sueño: Despertaron con el dia, y abriendo los ojos se vieron tendidos en un campo veinte y cinco leguas distante de su prision, sin el embarazo de los hierros. Atonitos del prodigio, dieron indecibles gracias à su Bienchora. Contaron el suceso à su General, y con su licencia visitaron los dos à la Virgen en esta Cueva Santa. (166) Desde el lugar de su prision volvieron los ojos de el alma estos dos Soldados à esta Santa Casa, con humildes, y fervorosos ruegos imploraron la clemencia de Maria en esta Imagen representada, y al momento esta Señora les

(164)

Reg. cap. 8.

(165)

*facies judicium
 rum. Cartul. idest
 lementer erus
 captivitate.*

(166)

Historia de la Cueva Santa. Parte. 2.

6.

31
 les quitó los hierros, les sacó de la carcel, y les dió libertad. Esto es conceder Maria à sus devotos la gracia en este Santuario, que à Dios pedia Salomon en el Templo.

Si vinieren à este Santo Templo los Gentiles, y orando en el te pidieren algun favor (prosigue en su deprecacion à Dios Salomon) *Facies omnia pro quibus invocaverit te alienigena.* (167) Les concederás, Señor, todas las gracias justas, que para su consuelo pidieren: *Exaudi vi orationem tuam.* He oído tu suplica, (responde Dios) hallarán feliz despacho sus peticiones, en el tribunal de mi misericordia. Esta es la que se ha experimentado en esta Cueva Santa de la Madre de Clemencia. Venian à este Santuario Christianos, y Moros, por el consuelo que necesitavan, y no solo favorecia Maria à los Christianos, si tambien à los Moros. Tan liberal se portava Maria con los Moriscos, que les concedia en esta Santa Cueva, todo el alivio, y consuelo de que necesitavan, para imitar lo lleno de la misericordia, que Dios ofreció à los Gentiles, que la sollicitavan en su Templo Gerololymitano: *Facies omnia, &c.* Que Maria frãqueará los retores de su misericordia à los dos Christianos, bien q somos hijos tuyos, y como à Madre la veneramos: Pero à los Moros declarados enemigos tuyos, de su Hijo, y de su Ley? Porque? Por el motivo mismo que tuvo Dios para dispensar sus favores en el Templo de Jerusalem à los Gentiles: *Audietur enim nomen tuum magnum.* (168) Para que se celebre la grandeza de tu nombre, para que resuene gloriosa entre los Gentiles su fama: *Ut discant universi populi reverarum nomen tuum timere.* (169) Para que al verlo los gentiles, que Dios oye en el Templo sus oraciones, le teman, amen, y reverencien por Dios verdadero. Así el Tostado. (170) Difundíase la misericordia de Maria hasta los Moriscos que venian à esta Santa Cueva, para que se oyera la grandeza, y soberania de su nombre entre la Morisma. Para que los Moros la amaran, temieran, y veneraran por Madre natural del Dios verdadero, les concedia en esta Santa Cueva, vista à los ciegos, pies à los cojos, y salud à todos los enfermos: sin mas trabajo, que beber, ò lavarse con el agua que de estas peñas se distila. Tan cierto tenian el remedio de sus males, que lo mismo era llegar à este Santuario, que preguntar (los que jamás avian estado) adonde está la agua que cura?

Llegaron à esta Cueva Santa dos Moros, y dos Moras, una

(167)

3. Reg. cap. 8. v. 41

(168)

1. Reg. 8.

(169)

V. 43.

(170)

Abulenſis hic.

de ellas vieja, y tan tullida; que entre los dos Moros baxó la escalera, y la otra con recios dolores de cabeça. Luego preguntaron á voces: Donde está la agua que cura? Parece robaron estos las voces á S. Juan Damasceno, que hablando con el sepulcro de Maria, le dezia: *Ubi est pielagus curationum?* (171)

(171)
Damas Orat. 2. de
dormit. B. M. V.
apud Miechoviése.
to. 2. disc. 370.

(172)
Historia de la Cueva
Santa part. 2.
cap. 7.

(173)
saiz 8. v. 6.

(174)
Sisoan fontem effe
nd radicem montis
Sion qui per terra-
um concava ad an-
tra Saxi durissimi
perueniat, dubitare
non possumus. D.

Hieron. apud Alap.
uper Joan. 9. v. 7.

(175)
ontis huius aqua
odie adhuc ipsi
aracenis in pratio
st. Nani cum cor-
re naturaliter in-
ar hyrcorum fe-
eant, in hoc fonte
s, & pueros suos
avant, eaque lo-
one fetorem suu
utrigent. Quia &
am Turci magni
ficiunt, quod ejus
sum oculorum vi-
ti conferre expe-
atur. Seligniacus
and Adricomium

(176)
pan. 9.

Adonde está el pielago de las curaciones? Baxaron, hizieron una profunda inclinacion á la Santa Imagen, lavaron con el agua los pies á la Mora tullida, y de repente quedó tan perfectamente sana, que con toda ligereza subió las escaleras. Motivados de estas, y otras frequentes maravillas, acudian á esta Cueva Santa tantos Moros, que los Varones santos, y prudentes, se rezelaron no fuese, que á sombra de devocion, paliassen supersticiones sacrilegas, como tuelen. Pero despues de exácta averiguacion, hallaron, que solo acudian á la Cueva para remedio de sus males, con una sombra de fee, y verdadera confianza, fundada en la experiencia, á la que correspondia la Virgen con milagros. Reconocian estos favores los Moros, dexando en las peñas de esta Cueva, testimonios de su gratitud. Tal dexava la capa, ó capote, muchos entero el vestido, sombreros, coletos, y alhajas de mucho precio. Las Moras collares, cortes de jubones, faldillas, y otros dices mugeriles. (172)

Agriamente se quexava Dios de su Pueblo, porque despreció las aguas de Siloè: *Pro eo quod abiecit Populus iste aquas Siloè.* (173) Qué aguas eran estas dignas de tanto aprecio? Notó S. Geronimo. Siloè es una fuente, (dize) que nace en la falda del monte Sion, sus aguas por las concavidades de la tierra corren á unas cuevas, seno de unas fortísimas peñas: *Ad antra saxi durissimi.* (174) Oygan aora lo singular de la agua de esta Cueva, en pluma de Saligniado: Los Sarracenos (dize) tienen oy en el mayor aprecio las aguas de esta fuente. Porque como su cuerpo naturalmente despidie tal hediondez, que es insufrible, van á las mencionadas cuevas, lavanse allí con las aguas de Siloè, y al momento quedan limpios de su mal olor. Los Turcos (prosigue) tienen en igual estimacion estas aguas, porque les enseñó la experiencia, que si alguno padece algun accidente en los ojos, lavandoles con esta agua cobran vista perfecta. (175) De esta fuente eran las aguas de aquella Piscina, que al primer lavatorio dieron vista al ciego de nacimiento, que S. Juan refiere en el capitulo nono. (176)

A nuestro intento, dize agora, mi venerado Maestro S. Alb. Magno: *Maria est fons Siloè, Isaia 8.* (177) Maria es la mystica fuente de Siloè, referida de Isaías. Manifiéstalo en esta Imagen milagrosa, por medio de la qual, comunica virtud sanativa á las aguas que se recogen en esta Cueva; á ella venian los Moros enfermos, como los Sarracenos á las otras, en donde se recogen las aguas de Siloè, y percibian beneficio, bien que con exceso, porque en estas aguas tenian la salud assegurada para todo genero de dolencia. Nadie pues estrañe, fuera tanta la frecuencia de los Sarracenos á esta Cueva Santa, que tuvieran en tanta estimacion, y aprecio sus medicinales aguas, que hizieran reverentes, y profundas inclinaciones á esta Imagen de Maria, y que dexaran tantas prendas pendientes de estas peñas, en fee de agradecidos.

Este beneficio de la salud, que tan liberal concedia Maria á los Moros, le dispensava con igual franqueza á los Christianos. Cegó Bautista Sanchez de edad de quatro años; y baxando un dia de el Molino de la agua blanca, en Vivél, cayó en una azequia honda, de donde le sacaron casi ahogado. Encomendaronle sus Padres á la Virgen de la Cueva Santa, y al momento vomitó la agua que avia tragado, y recobró los sentidos. Pero todavia perseverava en la ceguera. Con ella vivió tres años, no perdonando sus padres á gastos, y diligencias por curarle. Declarado por los Medicos, y Cirujanos por incurable, pidió el niño á su padre, le llevara á la Cueva de la Virgen, y allí curaria. Fue así. Porque lavandole los ojos con el agua que gotea de las peñas, cobró la vista hermosa, y clara. A semejanza de este, son muchos los ciegos que han cobrado la vista, lavandose los ojos con el agua de esta Cueva. Enfermó el Emperador Adriano, y para mitigar la tristeza que le ocasionava su dolencia, mandó el Oraculo á una Muger, entre sueños, dixera al Emperador recobraría salud perfecta. Rebelde al precepto, no quiso obedecerle, y en castigo de su rebeldia, quedó de repente ciego. Lavóse los ojos con la agua de el Templo, en donde le habló el Oraculo, y cobró la vista al momento. (178) Así lo notó Elio Sparciano. Esta que fue ficcion de la Geutilidad, es el milagro verdadero que con frecuencia obra Maria en esta Cueva Santa, en beneficio de los ciegos que con la agua de estas fuentes se lavan los ojos.

No solo los ciegos hallan consuelo en esta agua, tambien

(177)
B. Alb. Mag. lib. 9
de laud. B. V. cap.
1. n. 5.

(178)
Oculos recepit
aqua que in fa-
erat ex quo ven-
rat oculos abluist
Elius Sparcianu
cap. 25. apud Mal-
de Autic. lib. 8. ca-
25.

los calenturientos cobran con ella salud repentina. Huyendo del contagio de Valencia Don Alexandro Vidal de Blanes, con toda su familia, al Lugar de Faura, les adoleció un hijo de recias calenturas, dolencia, que en aquella constelacion de peste defahogava en landres, y tenia este prudente rezelo muy congojados à los padres. Porfiaron tan ardientes zelos, que sin bastar remedios à temprarlas, defauiaron los Medicos al enfermo. Sus padres, como tan devotos de esta Santa Imagen, la pusieron por intercessora en tanto riesgo. Embiaron à este Santuario, por una jarra de agua de la que distilan las peñas. Llegò à Faura la agua, y con ella la salud, pues al beberla el enfermo, cesò la calentura. (179) Nota Valerio Maximo, que ardiendo cierta Ciudad en llamas vorazes del contagio, enfermaron dos hijos, y una hija de Valerio, hombre rico. Agravòse tanto el accidente, que perdida la esperanza del recobro, les defauiaron los Medicos. Y consultados los Dioses Lares del remedio, respondieron: Bevieran agua del Templo de Proserpina, y lograrían de repente salud perfecta: *Qua pota salutari quieti sopiti diutina vi morbi repente sunt liberati.* (180) Bevieron el agua del Templo de la Diosa, sobrevinoles un sueño dulce, y de repente quedaron libres del accidente. Mintió la Gentilidad fabulosa, atribuyendo la virtud sanativa à las aguas del Templo de Proserpina. Maria es quien por medio de esta su Imagen milagrosa, comunica à la agua de esta Cueva Santa, virtud para curar toda calentura.

Notoria es à todos la maravillosa aparicion del Arcangel S. Miguel en la cueva del Monte Gargano. Omitola por sabida, y entro à registrar las maravillas de la Cueva. Resueltos los Sipontinos con su Obispo, à consagrar en Iglesia esta Cueva, à la puerta se les à pareció S. Miguel, y les dixo: Superflua es esta diligencia porque ya yo la tengo consagrada; entrad, y lo vereis. Entraron, y vieron una Basílica capaz de quinientos hombres, y un Altar cubierto de un paño colorado. Las paredes, y techo no tenían mas adorno, que el natural de las peñas. Su elevacion era desigual, segun las salidas, y entradas de los peñascos: *Ex ipso autem saxo, quo sacra contegitur Edes, dulcis, & nimium lucida guttatim aqua dilabitur.* (181) De las peñas del techo, de gota en gota, se distilava una agua dulce, y cristalina, de virtud tan maravillosa, que con beberla el calenturiento, de repente queda sano: *Denique nonnulli post*

(179)
Hist. de la Cueva
Santa part. 2. cap. 20.

(180)
Valerius Maxim.
apud Malu. lib. 8. de
Antic. cap. 23.

(181)
Odonis Archiep.
Vienenfis tom. 16.
BB. VV. PP. pag.
188.

longas febrium flammis; hac hausta stilla, caleri confestim refrigerio potiuntur salutis, prosigue el citado. Esta es descripcion puntual de esta Cueva Santa. De las peñas de su techo, de gota en gota, continuamente se distila agua dulce, y cristalina. A quien Maria comunica virtud tan maravillosa, que con solo beberla el calenturiento, recobra de repente salud perfecta. No le cuesta mas trabajo al enfermo el conseguir su salud, que el tomar el agua, que de estas peñas distila. Lo mismo es beber el agua de esta Cueva Santa, que beber la salud en ella. Esto es ser la fuente de la salud Maria, en esta Imagen representada.

El que tuviere la dicha de hallarme, dize Maria en pluma del Sabio, hallará la vida, y sacará la salud del Señor: *Et hauriet salutem à Domino.* (182) Fue dezir, segun Salazar, las aguas de la salud, vienen de Dios como de su manantial, y nacen de mi, como de la fuente. (183) En cuya alusion, dixo el Damasceno en persona de Maria: *Ego Eva si officina medicina egrotantium, ego sum fons perennis curationum.* (184) Yo soy la oficina de la medicina para todos los enfermos, yo soy la fuente, de quien perennemente fluyen las aguas de la salud. Dize pues Maria, que quien sacare estas aguas, sacará la salud con ellas: *Hauriet salutem.* Para significar, que no le costará mas trabajo el conseguir la salud, que el sacar la agua de esta fuente, que con tanta facilidad, y presteza conseguirá el enfermo la salud con quanto beberá la agua de esta fuente cristalina; así la glosa de Salazar. Lo especulativo de esta doctrina vemos reducido à la práctica en esta Cueva Santa. A cuyas aguas comunica Maria virtud tan maravillosa, que lo mismo es beberla el enfermo, que beber la salud en ella. No le cuesta mas trabajo en conseguir la salud, que el sacar la agua de estas perennes fuentes. Así manifiesta Maria en esta Imagen representada, ser la perenne fuente de la salud. Otro de los epitetos gloriosos, con que la Iglesia saluda à Maria, es, el de ser: *La salud de los enfermos: Salus infirmorum.* Este elogio có especial propiedad se merece Maria en esta Imagen representada. El Miecoviense: *Dicitur, & verè est Del para Virgo, salus infirmorum, quia est fons perennis curationum.* (185) Es Maria la salud de los enfermos, porque es la fuente de quien perennemente fluye la agua de la salud para todas las enfermedades. Esta milagrosa Imagen se merece el epiteto glorioso.

(182)
Prov. 8.
(183)
Salutem à Domi-
no longius manan-
tem, atque per me
proximè ad latam
sumere poterit;
quia ex fonte.
(184)
Damascenus apud
Novarinum umbra
Virgin.

(185)
Miecoviensis in
tania Lauretana ad
ly salus infirmorū.

lo, de salud de los enfermos, porque esta es la fuente viva, de quien todos beven las aguas del remedio para sus dolencias.

En la referida Cueva del Monte Gargano, manifiesta su gran virtud, y poder el Arcangel S. Miguel, obrando perennes milagros, no solo por medio de las aguas que fluyen de aquellas peñas, si dando salud en su Cueva a todos los enfermos, con otros maravillosos medios. Así lo atestigua Odón ya citado. (186) Así Maria Señora nuestra, manifiesta su poder obrando continuados milagros, no solo por medio de las aguas que desfilan estas peñas, si dando en esta Cueva Santa salud a todo genero de enfermos, con otros maravillosos modos. No tienen numero los cojos, paralyticos, quebrados, ciegos, que de repente se han hallado sanos, o al baxar las escaleras de esta Santa Cueva, o a la primera vista de esta Imagen milagrosa. En Acaya junto al Templo de la Diosa Ceres, nace una fuente tan maravillosa, que en sus cristales miran los enfermos su accidente, y su salud. (187) Notalo Pausanias. Esta que fué supersticiosa fabula en la fuente de la Diosa Ceres, es verdad christiana en la Mariana fuente, dize el Mico-viense. Porque el enfermo que mire devoto a esta Virginal fuente, no solo verá su salud en ella, si que quedará libre de qualquiera enfermedad que padeciere. (188)

Entre muchos enfermos que se han visto libres de su dolencia a la primera vista de esta Imagen de Maria, dará testimonio de esta verdad un Moro, por aver sido su curacion singularmente maravillosa. Tenia un Morisco un hijo, traxole a esta Santa Cueva, prometiendo antes, dexar aqui su capa, si recobraba la vista. Pisò las primeras gradas de essa escalera, y en ellas (estraña maravilla!) se le esclarecieron los ojos al niño. El padre, advirtiendolo, que era antes de ver la Sagrada Imagen, bolvió con el hijo las espaldas sin verla, por no dexar la capa. Baxò la cuesta lleno de gozo, pero en llegando a la fuente de Ribas, se le aguçò, porque el niño perdió otra vez la vista. Atravesado el Morisco de dolor refirmò la promesa con mayor ansia, bolvió, y con profunda reverencia visitò la Santa Imagen, a cuya vista, la Virgen restituyó los ojos al hijo, y el padre dexò su capa agradecido. (189) Con tanta facilidad comunica Maria a los enfermos la salud, que solo les cuesta la diligencia de mirar a esta Imagen milagrosa.

Castigò Dios el Pueblo de Jerusalem con una plaga de ser-

pien-

pientes tan venenosas, que eran mortales sus mordeduras. Para remedio de tan grave mal, fabricò Moises, por orden de Dios, una serpiente de metal, y fixada en un palo, la elevò en el ayre, para que todos pudieran verla facilmente. A esta recurrian todos los mordidos de las serpientes, y con sola su vista, logravan salud perfecta: *Quem cum percussit aspicerent, sanabantur.* (190) En esta serpiente tenian los Israelitas la salud tan prompta, quanto era la velocidad de su vista: *Quia latebat in serpente mysterium;* (191) dize Eusebio Emiceno, por el mysterio que ocultava. Y qual era? Ser geroglifico de Christo. (192) Solo? Si devió de ser tambien prototipo de Maria? Voy a verlo. Donde nuestra Vulgara lee: *Serpentem aneum,* lee Clemente Alexandrino: *Serpentem foeminam.* (193) Serpiente hembra. Es que en frase de Clemente, fue geroglifico no solo de Christo, si de Maria. (194) Dispone pues la providencia Divina, para consuelo de los Israelitas enfermos, se fabrique la serpiente de metal, simbolo de Maria, en quien tengan el logro de su salud tan facil, como abrir los ojos, tan prompto como la vista. Semejante favor ha hecho Dios a los Christianos, con darnos en esta Cueva Santa tan milagrosa Imagen de Maria. Y si bien se repara, se verá ser el beneficio aun con exceso al de los Israelitas, pues todos los enfermos de qualquier especie que sea el accidente, han logrado el alivio de su pena, al mirar esta Imagen Soberana. No les cuesta mas trabajo, que el abrir los ojos, y mirar esta Imagen de Maria: *Quem cum percussit aspicerent, sanabuntur.* O facil, y pronto remedio de los males! Exclama Celada. Fixa Christiano los ojos en Maria (dize) con reverente, y devoto obsequio, mira esta Imagen milagrosa, y quedarás libre de qualquier accidente: *Oculis tuis salutem ebibe.* (195) Ea fixa humilde los ojos en esta Imagen de Maria, y beberás la salud con la vista.

No solo consueta Maria a los devotos que la visitan en esta Cueva Santa: mas dilatada es la esfera de su misericordia. A las cintas, que de su Santa Imagen se tocan, comunica la virtud curativa de toda enfermedad. Innumerables son los enfermos que han recobrado la salud al contacto de estas medidas. Entre todos, para mayor gloria de Maria, y reconocimiento agradecido a Madre tan misericordiosa, devo dezir de mi, que hallandome el Julio invadido de unas tercianas bastantemente molestas, invoqué la proteccion de Maria, representada en

esta

(186)
Innumeris quoque
& aliis modis ibi, &
crebro sanantur a-
groti, & multa,
Angelica tantum
illuc potestate, geri
miracula compro-
bantur. Odonis ubi
supra.

(187)
Ludovicus Vives
lib. 7. de Civit. Dei
cap. 35, Pausanias,
apud Egenienfes
Achaiz scribit Té-
lum esse Cereris,
ac fontem proximū
quem agri post per-
acta sacra despe-
rantes morbi, va-
rietudinilque exitū
vident.

(188)
Melius id, & sine
ulla superstitione,
in Virgineo fonte
reperias; nam qua-
cumque infirmita-
te detetus ad Bea-
tam Virginem pie-
respiciens, nō mor-
bi tantum: aut va-
rietudinis exitū vi-
debis, sed sanitatē
etiam accipies. Mico-
viensis. Litania
Lauretana verbo:
Salus infirmorum.

(189)
Hist. de la Cueva
Santa part. 1. cap. 7

(190)
Numerorum 21.
(191)
Euseb. Emisen-
apud Celada in Ju-
dith pag. 697.

(192)
Joannis 12.
(193)
Clemens Alexan-
drinus apud Celad

(194)
Hunc serpentem
non modo Chris-
fed etiam Deipar-
fuisse typum inf-
nuat Alexand. Cle-
mens Celada ubi
supra.

(195)
O facile, & promp-
tum morborum re-
medium? Coniit
oculos in Marian
devoto obsequi-
Virginem suspic-
& sanus eris, a qu-
vis morborum con-
tagio. Oculis tu-
salutem ebibe. C-
lada ubi supra.

cita Imagen de la Cueva Santa, atème de las muñecas unas medidas tuyas, hize voto de predicar oy en este Santuario, y contra toda esperanza de la medicina, me vi libre de la terciaria. Al tocar la fymbria del vestido de Christo una Señora, quedò libre de un fluxo de sangre que doze años padecia. Así lo notò S. Lucas. (196) Y agradecida à tan singular beneficio quitò eternizar su memoria. El modo nota Eusebio Cesariense, como testigo ocular. A la puerta de su casa en la Ciudad de Cesarea, erigió una Imagen de bronce de la Magestad de Christo, sobre una basis del mismo metal. A los pies de la Imagen nacia una yerva peregrina, de ninguno conocida, crecia, y al tocar la fymbria del vestido, recibia una virtud maravillosa, al contacto de aquella Sagrada Imagen, le comunicava el Cielo virtud medicinal para curar toda enfermedad. (197) El mismo privilegio gozan las medidas de esta Imagen milagrosa, à su contacto reciben virtud para dar salud à todo enfermo.

No solo por medio de las medidas, consuela Maria à los enfermos; las vendas, y los cinteros de los quebrados, que se colgaron de estas peñas, para testimonio de la cura, aplicados en partes distantes à los niños, les consolidan las roturas: y lo que más es, la cal sacada de esta Cueva, dà à los enfermos salud perfecta. Aparció la Virgen de la Cueva Santa à un Mōge Cartujo de Val-de-Christo. Mandòle (señalandole puesto) que le edificasse una Capilla; y para que no embargasse la execucion la falta de cal, previno la misma Virgen, que la hallarian en esta Cueva. Con este orden Soberano, llamò el referido Monge Oficiales, dispusose el sitio, buscòse la cal por los rincones de la Cueva, y no hallandola, deliberaron suspender el Edificio. Quando à vista de todos, (què prodigio!) Un peñasco, sin otro impulso, que milagroso, se desencajò de la peña, abriendo passo à una concavidad dilatada, donde en dos divisiones hallaron cal, y arena. Era la cal en extremo blanca, y tan rara en la materia, que el color, y sabor de ella parecia de almidon: hecha sin duda por ministerio de Angeles para Sirial de su gran Reyna. Hecha la Capilla, sobró de la cal para consuelo de los Fieles, que la tomavan por reliquia, y medicina de sus dolencias. (198) En Alfambra, por puntos se ahogava una Doncella de garrotillo, diòle su madre à beber esta cal desdeida en una poca agua, beviòla la enferma, y con ella

be-

beviò su salud. La cal mas avia de ceder en daño, que en beneficio al garrotillo, con todo, dà salud à esta, y à otros enfermos, para manifestar Maria su soberano poder, dando salud al enfermo con medicamento contrario.

De aquellas serpientes con que Dios castigò à su Pueblo, advierte Moises, que eran serpientes en vivo fuego encendidas: *Ignitos serpentes*. (199) Llamales así el Texto, dize Oleastro, porque su aliento abrafava. (200) Y al Israelita que moridian, dize Maluenda, le encendian en un ardor mortal. (201) En cuya alusion, lee el Texto Hebreo: *Serpentes comburentes*. (202) Para remedio pues, de tan grave mal, ordena Dios una serpiente de metal, encendida en vivo fuego: *Serpentem aneum*. (203) El Hebreo: *Serpentem ignitum*. (204) Notan los Hebreos citados de mi Oleastro, no podia aver remedio mas contrario al accidente de los Israelitas, que esta serpiente de fuego. Con todo, la elige Dios para su curacion repentina, para que dandoles la salud con un remedio contrario, se manifestara mas illustre su virtud salvifica, y quedara mas gloriosa su Omnipotencia. (205) Medicamento contrario al garrotillo es la cal. Su natural virtud mas le deviera fomentar, que extinguir. Con la cal pues de esta Cueva Santa halla su remedio el paciente de garrotillo: así lo dispone Maria, para que dando la salud à los enfermos, con medicamentos tan contrarios, sea mas admirable el portento, y quede su poder mas glorioso.

No se da por satisfecha la misericordia de Maria, con franquear la salud à los enfermos, mediante la agua, el azcyte, la cal, las cintas, las piedras, la tierra, y quanto ay en esta Cueva Santa: comunicala tambien liberal à quantos la invocan devotos. Entre innumerables sucesos, que atestiguan esta verdad, oygan el testimonio de Sor Christina la Hoz, Religiosa de el Convento de Capuchinas de la Ciudad de Valencia. Acerca de lo que V.m. me pide (dize en una carta que escribe à Mosen Juan Mariano Arnau, Capellan de esta Cueva Santa) de los milagros de mi madre, y Señora, digo, que son sin numero los que en esta casa obra la Santa Imagen: y por ser tantos los favores, no me atrevo à contarlos en particular. De dolores de costado, cabeça, hijada, muelas, tabardillos, calenturas, y otros achaques, cada dia nos cura esta Señora. (206) Tan puntual acude Maria con el consuelo, al que en su necesi-

ti-

(199)
Num. 21. v. 6.
(200)
Quoniam flatu ori
sui urebant. Oleast.
(201)
Quos mordet la-
teali morbo in-
flammat. Maluend.
(202)
Maluen. Hebraicæ.
(203)
Vers. 8.
(204)
Oleast. ex Hebreo.
(205)
Deum ergo per cō-
trarium, & contr-
naturā quodamod-
o eos curare voluiss-
et ista ratione illu-
striorem magisque
mirandam facere
salvificā suam vir-
tutem. atque potē-
tiam. Eadem quod
dicunt de ligno i-
aquas amaras pro-
jecto: similia adfe-
runt de mase fico-
rum qua Ezechi-
ulcus curatum est
Oleaster.

(206)
Historia de la Cua-
va Santa part. 1.
cap. 10.

(196)

Et confestim stetit
fluxus sanguinis.
Lucæ 12.

(197)

ad cujus pedes in-
fusa basi peregrinā
quandam, & inu-
entatam herbe spe-
ciem enasci: quam
quidem, ubi ad E-
sei vestitus symbria
accreverit, morbis
huiusque generis,
medicandi vim, &
scutatem habere.
Eusebius Cæsar. a-
d Maluenda lib.
de Antic. cap. 8.
15. 13.

(198)

Histor. de la Cueva
Santa part. 1. cap. 5

lidad invoca su protección fervorosa: y como que impaciente su misericordia, de que no le pidan tantos favores, como desea dispensar, en consuelo de los afligidos, ella misma combida con la salud, advirtiendo a los enfermos, se la pidan con el seguro de lograrla.

La Madre Sor Aurelia de S. Martin, Religiosa Augustina Descalça, en el Convento de Segorbe, cayó en una enfermedad peligrosa, porque la calentura ardía en todo el cuerpo, y la sangre le agarratava la garganta. Procuraron deshaogarla, abriendola seis veces la vena, y como no afloxasse el rigor, determinó el Medico otra sangría para el día siguiente, avisando de su peligro a la Enfermera. A tres horas despues de media noche, oyó la paciente una voz, que le decía: *Como no te enoмиendas a la Virgen de la Cueva Santa?* Començó desde luego a responder al aviso con afectuosas oraciones, y oyó otra voz clara, y distintamente, que le decía apacible: *Ten buen animo, que yo te daré salud, con que lleves adelante los Ejercicios Religiosos, y guardes la Regla de tu Orden.* Cumplió Maria tan puntual su palabra, que con el día, se levantó la enferma tan perfectamente sana, que asistió con la Comunidad en el Coro, en donde dió las devidas gracias a Dios, y a su Madre Santissima de la Cueva Santa. Añadióte a esta, otra maravilla singular: porque al mismo tiempo que la Virgen obrava el milagro, se oyó tañer en la Capilla de esta Cueva Santa, una como campanilla de plata, señal que con frecuencia haze Maria, quando en partes distantes, obra alguna maravilla rara. (207)

Simi especulacion no me engaña, explicó el Sabio esta gran misericordia de Maria, en el Texto de los Prov. citado. El que tuviere la dicha de hallarme, con tan feliz hallazgo hallará la vida, y sacará la salud del Señor: *Et hauriet salutem a Domino.* (208) Los Setenta: *Et preparatur voluntas a Domino.* (209) Y el Señor le prepara la voluntad. Fué decir, segun la Glosa de Salazar: no aguarda Dios a que nuestra voluntad se explique, si que previene sus actos, moviéndola con su gracia (210) conforme a la doctrina que enseñó S. Pablo a los Romanos: *Ipse spiritus postulat pro nobis.* (211) Cayetano: *Ad postulandum nos movet. Postulationes nobis inspirat.* (212) El Espiritu Santo es el que nos enseña lo que devemos pedir, y mueve a nuestras voluntades, para que pidan a Dios los favo-

vores convenientes. Portase el Espiritu Santo con nuestra voluntad, dice Origenes, como un Maestro de letras con los niños. Profiere el Maestro primero la letra, y manda al niño que la repita: *Ita Spiritus Sanctus, quasi Magister orationem pramittit animoque nostro immittit, quam noster spiritus prosequatur.* (213) Así el Espiritu Santo, Maestro Soberano, enseña a nuestro espiritu la oracion que ha de hazer a Dios, y excita a la voluntad se explique en aquella petición. Dize a nuestro coraçon, segun David: *Invocame in die tribulationis.* (214) En el día de tu mayor tribulacion, invocame, pide mi auxilio, y tén firme esperanza, que yo te libraré de tu angustia: *Et eruam te.* Para que me honres, me sirvas, y glorifiques: *Et honorificabis me.* S. Agustín: *Et glorificabis me.* (215) Conforme a esta doctrina, se explica tambien de Maria el Texto de los Proverbios en el sentido mystico, dize Salazar: *Ad Virginem translatus; sic capiendum est illam sepe nostras praevenire voluntates, & vota.* (216) Prepara, y previene Maria a nuestra voluntad, enseñándole la oracion que deve hazer. Manifiéstalo el suceso que ponderamos. Enseñó Maria a la mencionada Religiosa la oracion que devia hazer, y a quien la avia de dezir: *Postulat pro nobis. Ad postulandum nos movet.* Maria en esta Santa Imagen venerada, es la que incita a la enferma, para que le pida la salud: *Invocame in die tribulationis.* En este día, en que la gravedad de tu accidente te tiene mas atribulada, pide la salud a la Virgen de la Cueva Santa, la dize: *Et eruam te.* Y tén buen animo, que yo te libraré de tu angustia. Obedece la Religiosa, haze la oracion que le enseña su Maestra Maria, y al momento queda perfectamente sana. Concedele Maria la salud para que la sirva en compañía de su Hijo, cumpliendo con su Regla, para que asistiendo al Coro, la alabe, honre, y glorifique: *Et honorificabis me, & glorificabis me.*

Miremos a diferente luz el Texto de los Proverbios. El que hallare a Maria, hallará la vida, y sacará la salud de el Señor: *Et hauriet salutem a Domino.* El Hebreo: *Et hauriet voluntatem a Domino.* (217) Maluenda: *Affluetur quidquid vult, a Deo.* (218) Por medio de la Virgen de la Cueva Santa conseguirá de Dios el Christiano quantas mercedes convenientes pida. En esta Santa Cueva no se niega favor alguno de quantos se piden con la resignacion devida, así en beneficio de el

(213)
Origin. apud Alap.
hic.

(214)
Psalm. 119.

(215)
D. Aug. apud Lor

(216)
Salazar. hic Prov.

(217)
Textus Hebraeus.

(218)
Maluenda. hic.

(207)
Histor. de la Cueva
Sata part. 2. cap. 19

(208)
Preverb. 8.

(209)
Septuag.

(210)
Deus enim non expectat, sed praeiungit gratia sua, voluntatem nostram. Salazar hic.

(211)
Ad Rom. 8. v. 26.

(212)
Cayet. hic.

cuerpo, como de la alma. El mismo Texto: *Inveniet vitam.* Maluenda del Hebreo: *Vitas.* (219) En esta Soberana Imagen de Maria halla dos vidas su devoto, porque halla en ella la vida espiritual, y corporal, la salud del alma, y del cuerpo. Con mudas voces están enseñando esta verdad, los innumerables votos, que siempre cuelgan de estas peñas, por mas que la excesiva humedad del sitio en breve les consume. De Esculapio venerado de la Gentilidad por Dios de la Medicina, dixo Epidauro: Siempre tiene su Templo lleno de lienzos, en que cada uno escribe la enfermedad, de q̄ le lib: o Esculapio. (200) Quatro de ellos leyó aun Maluenda en Roma, y ofrece su copia en el lib. 8. de Antichristo. (221) Tanta multitud de votos con claridad, enseñan el poder grande que tiene Esculapio, para dar salud al enfermo, dixo el Poeta Tibulio: *Nam posse maderi, picta docent Tempis, multa tabella tuis.* (222) Robando al Miecoviense sus palabras, y trasladandolos de su pluma a mi labio, puedo dezir con verdad a los Fieles, lo que fabuloso Tibulio dixo a los Gentiles: Entrad en esta Cueva Santa, y vereis en esta Imagen de Maria una perenne fuente de la salud. Contemplad de espacio las prendas de plata, y oro que sirven de hermoso adorno a esta Capilla, las vendas, cayados, y mortajas que llenan estas peñas, los lienzos que cuelgan de estas paredes, y ved si esta innumerable multitud de votos convence el poder grande de Maria, para dar salud a todo doliente? Por este medio conseguireis con claridad la virtud saluifera de esta Fuente Mariana. Y si devotos fixais los ojos en esta Celeste Fuente, hallareis en ella el remedio de toda dolencia. (223) Y confesareis, que depositó en su mano nuestra salud la Magestad Divina.

A Joseph el Casto dezian los Egypcios, nuestra salud está en tu mano: *Salus nostra in manu tua est.* (224) Solamente nos miren propicios los ojos de Joseph serviremos al Rey alegres: *Maria enim bene potest figurari per Joseph.* (225) En el antiguo Joseph quedó prefigurada Maria, porque en sus manos Soberanas tiene toda nuestra salud depositada. Con mas verdad que a Joseph los Egypcios, pueden dezir a Maria los Christianos: En tu mano poderosa está toda nuestra salud, así del cuerpo, como de la alma. Como merezcamos Señora, que vuestros ojos nos miren benevolos, serviremos tan gustosos a la Magestad de Christo nuestro Rey, y Hijo vuestro, como le han servi-

do tantos, quantos en esta Cueva Santa, a vuestra vista han emprendido la mas verdadera penitencia. Este doloroso arrepentimiento de nuestros pecados, es, la salud que con vivas ansias deseamos. Bien conocemos que son de bronze nuestros pechos, pero tambien sabemos, que es tan poderosa la vista sola de esta vuestra Imagen Soberana, que enternece corações de diamãres. Con estos exemplares se anima la desconfiança, que nos da nuestra dureza, a esperar la conversion de nuestras almas, si nos mirais con ojos propicios por medio de vuestra Imagen milagrosa, y si con vuestro auxilio, miramos devotos vuestro sereno rostro.

En pluma del Penitente Monarca, dezia a Dios el Pueblo Israelita: *Deus converte nos.* (226) Hugo Card. *Converte nos ad te per penitentiam qui averſi sumus a te per peccatum.* (227) Por el pecado, Señor, nos apartamos de ti; que desgracia! Convierthenos, Señor, a vuestra Magestad Divina por el camino de la penitencia verdadera. Y por qué medio esperan lograr favor tan crecido? Diganlo ellos mismos: *Ostende faciem tuam, & salvi erimus.* (228) Muestranos, Señor, tu cara (dizen) que con esso tenemos assegurada la salud de nuestra alma. Tan eficaz, es, la vista de tu Soberano Rostro, (229) que a quantos mira, y le miran sereno, les concede la salud solida, y verdadera. No cabe el mirar tu Divina Cara, sin que el corazón por los ojos se derrita en lagrimas de verdadera penitencia: *Cibabis nos pane lacrimarum: & potum dabis nobis in lacrimis in mensura.* (230) El Caldeo: *Cibasti.* (231) Rabi Quinqui: *Lacrimarum que sint nobis pro ciba, & potu.* (232) *In mensura.* Tietelmanno: *In mensura maxima.* (233) Genebrardo, y Eutimio: *Ad mensuram delictorum nostrorum.* (234) Convirtieronse nuestros ojos en fuentes tan perennes de lagrimas, que nos servian de comida, y de bebida. Fue tan crecida su copia, que fue su medida maxima, pues igualó al numero de nuestras culpas. Este ha sido el favor que han logrado muchos pecadores en esta Cueva Santa a vista de la Imagen de Maria. Lo mismo ha sido ver esta Imagen milagrosa, que derretidos sus corações a fuer de arrepentidos derramarles por los ojos. Aqui han perseverado mechos dias haciendo la penitencia mas aspera. Su ayuno tan riguroso, que solas sus lagrimas parecian servirles de comida, y de bebida. Tan amargo su llanto, que igualando su dolor la medida de sus culpas, bastó para lavar sus

seph: Genesis 47
Salus nostra in ma
na tua est: Respi
ciat nos tantum Do
mina nostra, & lac
serviemus Regi fi
lio ejus. Ipsa enim
verè potest figurari
per Joseph. H
Alb. Magn. lib. 2
de laudib. B. V. c. 1
pag. 43.

(226)
Psal. 79.
(227)
Hugo Card. hic.

(228)
Vers. 4.
(229)
Tā efficax est vul
tus tuus, ut mox ta
litem consequan
tur, eamque veran
ac solidam, que
tuo sereno vultu
aspexeris. Jancer
(230)
Vers. 6.
(231)
Ibidem.
(232)
Ibidem.
(233)
Ibidem.
(234)
Ibidem.

44
conciencias. Qué dicha ! O , y si nuestras almas lograsen una
conversion semejante en esta Cueva Santa, que felizes fueran.
Ea, pues, Señor : *Converte nos ad te per penitentiam*. Conoce-
mos el yerro que cometimos, quando por la culpa de ti nos
apartamos; yá arrepentidos os pedimos humildes, nos con-
viertas á los braços de tu infinita misericordia por medio de la
penitencia verdadera. Esperamos conseguir tan crecido favor,
si auxiliados de Maria, miramos devotos esta su Imagen de la
Cueva Santa. Y así : *Ostende faciem tuam, ò Domina, & salvi-
erimus*. Muestranos, Señora, tu cara, que con esso esperan-
mos la salud de nuestra alma. Obre en nuestros coraçones la
eficazia del Rostro de vuestra Imagen, tan poderosa, que en-
terneciendo su dureza, se derramen por los ojos en tanta co-
pia de lagrimas, que sea su medida maxima, en llantos tan cre-
cidos, que igualen la medida de nuestros pecados, y tan amar-
gos, que baste su dolor á purificar nuestras conciencias, para
que merezcamos de la Divina Clemencia, por medio de esta
penitencia verdadera una final gracia, y seamos vuestros con-
mensales eternamente en la gloria.